



Universidad de Jaén

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

El nacionalismo catalán

Estudiante: Moisés. S Torres García

Tutorizado por: Ana Belén Gómez Fernández

Departamento: Antropología, Geografía e Historia

Julio, 2015

ÍNDICE

	PÁGINA
RESUMEN.....	3
PALABRAS CLAVE.....	3
I. INTRODUCCIÓN, LOS OBJETIVOS.....	3
I.2 INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DEL NACIONALISMO.....	5
II ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CATALANISMO.....	11
III EL CATALANISMO EN ÉPOCA CONTEMPORÁNEA, EL SIGLO XI.....	20
III.1. LA LLEGADA DEL LIBERALISMO.....	20
III.2. EL PAPEL DE LA INDUSTRIA CATALAN.....	22
III.3. EL DESPERTAR CULTURAL: LA RENAIXENÇA.....	24
III.4. EL FEDERALISMO REPUBLICANO.....	26
III.5. LA RESTAURACIÓN Y EL NACIONALISMO CATALÁN.....	28
IV EL SIGLO XX.....	35
IV.1. EL NACIONALISMO BURGUÉS.....	35
IV.2. LA II REPÚBLICA, EL NACIONALISMO PEQUEÑO-BURGUÉS-POPULAR DE ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA (ERC).....	46
IV.3. GUERRA CIVIL (REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN).....	52
IV.4. EL OCASO DEL NACIONALISMO DURANTE EL FRANQUISMO.....	56
IV.5. NUEVOS AIRES DE ESPERANZA, LA TRANSICIÓN.....	57
V CONCLUSIONES.....	68
VI BIBLIOGRAFÍA.....	72
VII. ANEXOS.....	76
ANEXO I.....	76
ANEXO II.....	77

RESUMEN

Desde hace algunas décadas el mundo marcha hacia una estructuración económica, social, política y cultura globalizadora. Sin embargo estamos viendo que en Europa están reapareciendo los viejos discursos nacionalistas. Es el caso de Escocia, el proceso de descomposición del Estado belga, o el caso catalán. En este trabajo se ahondará en las raíces del catalanismo, depurando mitos y falsedades; así como la débil nacionalización por parte del liberalismo español, los diferentes ritmos de industrialización, los cambios estructurales en la sociedad catalana y el surgimiento del nacionalismo catalán como reacción a los esfuerzos centralizadores del Estado español, y a la tensión entre la conciencia de privación política y la de representar los territorios económicamente más dinámicos del Estado. El catalanismo ha evolucionado desde un regionalismo tradicional, hasta el federalismo, e incluso el secesionismo. Llegando en la restauración monárquica de 1975 a una solución autonómica, que actualmente está en crisis.

PALABRAS CLAVE: nacionalismo, nación, catalanismo, *Reinaixença*, Burguesía, federalismo, separatismo, secesionismo, regionalismo, inversión lingüística, CNT.

I INTRODUCCIÓN

El nacionalismo es un tema que es abordado por las ciencias sociales, en especial por la historia, sin embargo es uno de los temas más complejos al que la historiografía se ha enfrentado. Personalmente desde que me lo explicaron en el tercer curso del grado, me ha llamado mucho la atención dado que en secundaria es un tema que no se trata, pese a su importancia, ni un solo párrafo sobre este tema en la “educación” secundaria y absolutamente nada en el arcaico y rancio temario de historia –que en realidad se debería llamar historia política, porque no hay ni una sola referencia a aspectos económicos, sociales o culturales-; por lo menos en el temario de bachiller que se imparte en Castilla-La Mancha.

Me decanté por el Nacionalismo Catalán, ya que era un tema de máxima actualidad y cercanía. En este trabajo final de grado, el objetivo es arrancar desde el medievo y llegar hasta la actualidad; esta forma es la única si se quiere depurar todas las falsedades y mitos que el catalanismo ha realizado desde mediados del siglo XIX. Mediante los medios de

comunicación y la escuela, se ha instaurado el catalanismo en el imaginario colectivo de los individuos que habitan los territorios afectados por ese discurso, es decir Cataluña, con más o menos éxito, al igual que ha ocurrido con el nacionalismo español, francés, estadounidense etc.

Como la inmensa mayoría de los estados-naciones del mundo, España es un estado plurinacional. Frente a la construcción de un nacionalismo español centralista-unitario, basado en la castellanización, en la periferia del Estado surgieron diferentes soluciones al modelo de Estado, de tipo federal o incluso secesionista, dado el surgimiento del capitalismo industrial, y también fruto de la tensión entre la conciencia de privación política y la de representar los territorios económicamente más dinámicos del Estado. El proceso ha llegado a la restauración monárquica de 1975, trayendo una solución autonómica, que en la actualidad está en crisis; tanto por la cuestión catalana, como por la vasca, o incluso por las tesis de partidos de “centro” y centro-derecha de eliminar el estado de las autonomías y volver a un Estado unitario centralizado. El caso es que en Cataluña se ha formado una nacionalidad de fuerte tradición, basada en la lengua propia, y una tradición como estado hasta el siglo XVIII. Su prematura industrialización, con respecto al resto de España, le llevó también a una especial estructura socioeconómica que aumentó su personalidad, de diferente.

Para este estudio, y teniendo en cuenta la abundante bibliografía he podido utilizar bibliografía específica, junto a esta he utilizado bibliografía general, manuales y revistas científicas de diferentes catálogos como el de la biblioteca de la universidad de Jaén, de las bibliotecas de las universidades andaluzas y buscadores como dialnet, entre otros. Esta bibliografía se centra en un largo periodo de tiempo que arranca desde el medievo hasta la actualidad, pero me he centrado más en la historia contemporánea, y en periodos muy concreto de la historia de Cataluña, especialmente en la I República, en el catalanismo de la Lliga de finales del siglo XIX y principio del siglo XX, y en el “problema” actual.

Para poder acercarme al nacionalismo catalán he tenido que hacer una revisión bibliográfica de lo que se ha publicado en las últimas décadas. Toda la bibliografía que he utilizado se puede agrupar en varias corrientes historiográficas, destacando:

- 1) La “regionalización” historiográfica. Desde aquí se han acercado diferentes autores como Balcells, Albert, Pere Anguera, Justo Beramendi, José Luis de la Granja, Balaguer ,etc¹
- 2) El tradicionalismo historiográfico franquista. Como Maximiliano García Venero.²
- 3) La historiografía liberal; Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*.³
- 4) La historiografía marxista; Joan Roig; Molinero, Carme; Ysas, Pere; J. Romero Salvadó y Angel Smith; Hobsbawm, Eric; Etc.⁴

Ante tal abundancia de bibliografía, he prescindido de mitos tanto del nacionalismo catalán, como del nacionalismo español, ya que estos anteponen el ideal de la sagrada nación, a la condición de clase imponiendo los intereses de las élites. He intentado centrar en la base material y cultural de los individuos que poblaron y pueblan las tierras que comprenden la actual Cataluña, tanto en los catalanes cuyas raíces las hunden en la propia Cataluña, y en los catalanes cuyas raíces las hunden fuera de esta, es decir los emigrantes. No perdiendo de vista que el nacionalismo es una construcción de las clases acomodadas catalanas del siglo XIX y que posteriormente los partidos “progresistas” también se hicieron con esos postulados.

I.2 INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE NACIONALISMO.

El nacionalismo y las identidades nacionales son temas estrella de la historiografía española desde los 90; aunque da la impresión que este tema sufrió una atención tardía, la historiografía inglesa o la francesa no se anticiparon a esta cronología. Hoy en día la inmensa mayoría de los historiadores no dudan en subrayar el carácter artificial y temporal de las naciones. Parece

¹ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pere Anguera; Justo Goberamendi; José Luis de la granja, *la España de los Nacionalismo y las Autonomías*, Síntesis, Madrid, 2001.

² García, Venero, Maximiano; *Historia del Nacionalismo Catalán 1793-1936*; Madrid, Editorial Nacional; 1944.

³ Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014.

⁴ Hobsbawm, Eric; *Naciones y Nacionalismos desde 1780*; Barcelona, Crítica, 1991. Roig, Joan; *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros 1998. Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, 2014, Editorial Comares. Pere Anguera; Justo Goberamendi; José Luis de la Granja, *La España de los Nacionalismo y las Autonomías*, Síntesis, Madrid, 2001.

claro que los individuos no nacen con unas identidades nacionales predeterminadas, si no que las adquieren a lo largo de sus vidas. Pero antes de nada tenemos que hacer la pregunta del millón; ¿qué es el nacionalismo?, para hacer una primera aproximación, es necesario acudir a la RAE -última versión del término en 1925-, esta ilustra estos tres puntos:

“1. m. Apego de los naturales de una nación a ella y a cuanto le pertenece.

2. m. Ideología que atribuye entidad propia y diferenciada a un territorio y a sus ciudadanos, y en la que se fundan aspiraciones políticas muy diversas.

3. m. Aspiración o tendencia de un pueblo o raza a tener una cierta independencia en sus órganos rectores⁵.”

En términos historiográficos, el nacionalismo se define como aquella ideología moderna e indisolublemente relacionada con el estado, surgiendo con las revoluciones liberales, con el paso del feudalismo al capitalismo, con la formación de los mercados nacionales, y con la afirmación de comunidades políticas (estados-nación) junto, y a veces frente, a otras comunidades políticas estatales.

Esta definición, no obstante, apareció con las revoluciones norteamericana y francesa; lo que pretende es ligar el concepto de nación a la afirmación del conjunto del pueblo, como sujeto de la soberanía política del estado en contraposición del monarca o de los estamentos. Es decir, se relaciona con el “nacionalismo liberal” que vincula las ideas de ciudadanía y progreso, siendo el motor ideológico de la legitimación del estado, la idea de pertenencia a una nación y no ya la lealtad a un monarca⁶.

No obstante, la definición de nación, entendida como el conjunto de personas que tiene características identitarias propias, -tal y como la UNESCO definió en 1989 (historia, raza o etnia, religión, cultura, lengua, religión o ideología, territorio, economía...-, habitan un espacio geográfico concreto o al menos lo tiene como referencia, tienen conciencia de grupo y la voluntad de definirse como tal, diferenciándose de otros.

Es por eso que con el idealismo y el romanticismo alemán (con Fichte como su mayor propulsor) pasó a considerar la nación, no como una realidad cambiante y producto de la voluntad racional de los ciudadanos, sino como una realidad esencial construida a lo largo del tiempo por un pueblo con unos rasgos comunes e inmutables en lo esencial, haciendo destacar

⁵ definición de nacionalismo por la R.A.E.

⁶ Hobsbawm, Eric; *Naciones y Nacionalismos desde 1780*; Barcelona, Crítica, 1991; pp 18-19.

la lengua y las tradiciones institucionales. Además, este nuevo concepto de nacionalismo pasó a considerar que lo que importa no son los individuos, sino el pueblo, que comparte un único espíritu.

De esa manera nació el concepto de “nación cultural”, que nació en pueblos sin estado, y que además era una respuesta al cosmopolitismo abstracto y unificador del pensamiento racionalista. Además, fue una reacción contra el uso del liberalismo para justificar las invasiones y el expansionismo napoleónico, por esa razón se oponía al concepto de “nación política”⁷.

Prueba de la contemporaneidad de estos términos, es que hasta bien entrado el siglo XIX, no se incorporan al diccionario de la R.A.E los términos de estado, la nación y la lengua, en el sentido moderno, es decir antes de la edición de 1884”.

El nacionalismo es una cuestión transversal de la Historia Contemporánea. A la hora de hablar de nacionalismo, no podemos retrotraernos más atrás de finales del siglo XVIII, principios del siglo XIX, en Europa y América; en otras partes del planeta se alarga como en África o Asia hasta el siglo XX.

El término nación, se había utilizado en la Edad Media, para designar a un grupo de individuos de un mismo territorio y hablante de una misma lengua. Llegó al siglo XVIII como indicativo de pertenencia geográfica, e identidad cultural. En esta centuria, el poder regio lo fue utilizando cada vez con más frecuencia, lo que no significa que el poder regio, fuera simpatizante de la idea ilustrada de nación, sino que siguió imaginando solo pueblos o territorios vasallos, objeto de negociaciones entre príncipes⁸. Pero en 1884 este término sufre una transformación brutal, definiéndose como un «estado o cuerpo político que reconoce un centro común supremo de gobierno» y también «territorio que comprende, y aun sus individuos, tomados colectivamente, como conjunto», y en lo sucesivo el elemento de un estado común y supremo, ocupa un lugar central en tales definiciones.

También, el concepto de patria, vivió un proceso de renovación en el siglo XVIII. Se trataba de un viejo término, de significado territorial (patria como lugar donde se ha nacido) en los siglos XVI y XVII. En las monarquías y reinos europeos, el término se asociaba a los

⁷ Raquel Jorge ERicart, *La apatridia, pérdida de ciudadanía. El caso de los Rohingya en Birmania*. <http://elordenmundial.com/regiones/asia-pacifico/la-apatridia-como-fenomeno-latente-de-la-perdida-de-ciudadania-el-caso-de-los-rohingya-en-birmania/>, revisado el 6 de enero de 2015.

⁸ Fernando Molina, Miguel Cabo Villaverde; *Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanya*; Segle XX: revista catalana d'història, N.º. 4, 2011, págs. 131-142.

términos, religión y rey. Este significado de patria, dista mucho del actual que podemos encontrar en la R.A.E como; “tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos. También como lugar, ciudad o país en que se ha nacido”. Es curioso como el antiguo significado del término, se corresponde con el actual de “patria chica”: “lugar, pueblo, ciudad o región en que se ha nacido”⁹. Hasta 1884 no se adscribió la palabra tierra a un estado; y hasta 1925 no oímos la nota emotiva del patriotismo moderno, que define patria como “«nuestra propia nación, con la suma total de cosas materiales e inmateriales, pasado, presente y futuro que gozan de la lealtad amorosa de los patriotas»”¹⁰.

La difusión de los conceptos de nación y patria, se limitó a reducidos círculos de élites letradas. La renovación de estos términos vino de la mano de la Ilustración. En la transición entre el Antiguo Régimen y el Nuevo Régimen, con todas las novedades y necesidades que esta traía, forzó un imperativo; según Coro Rubio “la transformación de las sociedades fragmentadas de la monarquía tradicional, en una comunidad cohesionada, que se identificara plenamente con el nuevo estado liberal, exigió la identificación de un nuevo sistema de referencias y valores”¹¹.

Nunca hubo una única manera de construir el discurso nacionalista, los marcadores de identidad, respondieron a criterios muy diferentes, pero hay una serie de elementos que interfieren: **estado, nación y pueblo**. El estado, es la dimensión político-administrativa (la burocracia), la Nación, es el conjunto de personas con características “en común”, que se sienten unidas por cosas en común, esto no se podía dar en la Edad Moderna, puesto que no había ciudadanos sino súbditos, siendo el pueblo el conjunto de individuos que viven en ese estado.

El resultado de la combinación de estos tres elementos, fue la construcción de un nuevo modelo político, **el Estado-Nación**. Sin embargo, a estos elementos se les suma el concepto de territorio, que lleva a la materialización de estos elementos. Como dice Federico Digrani “El surgimiento de los Estados-Nación, al principio de la edad contemporánea, fue acompañado de la creación de lo que hoy es la geo-cultura liberal, capaz de articular y contener las contradicciones y presiones existentes en su seno. Uno de los pilares de esa

⁹ Definición de patria según la R.A.E.

¹⁰ Hobsbawm, Eric; *Naciones y Nacionalismos desde 1780*; Barcelona, Crítica, 1991; pp 20-21.

¹¹ Cabrera, Miguel Ángel; Pro Ruiz, Juan; “Patria y nación, La creación de las culturas políticas modernas (1808-1833)”, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2014, págs. 97-126.

cultura resultó el nacionalismo, responsable de transformar las reivindicaciones de tintes socialistas de autonomía e independencia, en un elemento poderoso y aglutinador de la identidad ciudadana, y de obediencia en torno del Estado, dando paso a una de las ideologías más fuertes de los últimos doscientos años, transformando la sociedad mundial tan sensiblemente”¹².

Teóricamente, según esto, existiría un pueblo con unos rasgos específicos y homogéneos que lo diferencia de otros. Estos rasgos que se le atribuyen al pueblo, hacen que se les otorgue el rango de nacionalidad, justificando la construcción del estado, plasmado en un territorio determinado, que normalmente va a coincidir con la zona donde históricamente se ha desarrollado. Pero realmente, en la inmensa mayoría de los casos del nacionalismo decimonónico, esto no ha funcionado así. En la práctica, el Estado, para justificar sus fronteras, desarrolla una identidad nacional, por lo tanto la jerarquía de los cuatro elementos quedaría así: Estado- Nacionalidad- Territorio y Pueblo. Esto se puede explicar, estudiando el contexto histórico de este periodo histórico tan convulso, el Estado perseguía y persigue una uniformidad política, económica, social y cultural, ajustada a las necesidades del capitalismo. Por lo tanto **el Estado se adecua a las necesidades del mercado**. También, se puede observar, la enorme fuerza que ejerce el capitalismo sobre el Estado, lo que provoca un crecimiento de su poder, frente a las estructuras “semi-democráticas” de los estados-nación. Siguiendo la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, podemos decir que el sistema actual es definido por la división integrada del trabajo, con la mira puesta en la acumulación constante de capital¹³. Para poder sostener tal andamiaje social se hace vital la existencia de Estados-nación soberanos, capaces de articular los mercados mundiales manteniéndolos parcialmente libres, equidistantes entre la anarquía y el imperio.

Gellnern también sostiene una visión similar del nacionalismo al servicio de la economía, al mencionar la necesidad de uniformidad de mercado, cuya reproducción, el Estado toma a su cargo.

El mecanismo encargado de llevar el nacionalismo, a los individuos que pueblan los territorios afectados por ese discurso moderno, es el discurso nacional; ya que modela la conciencia de aquellos individuos que hablan, escuchan y visualizan este tipo de lenguaje y

¹² Federico Digrani *¿el nacionalismo un proceso a la saga de la modernización?*, Barcelona; Crítica, 1998; pág 1.

¹³ Wallerstein, Immanuel; *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*; Barcelona, Crítica, 1990; pág 10.

este simbolismo.¹⁴ Además de la participación de los individuos en el discurso nacional como emisores y receptores, favoreciendo la creación de una identidad nacional. Este discurso nacional, se apoya en las instituciones oficiales, como el sistema educativo, el servicio militar, la publicidad en los transportes públicos, o la administración del Estado; también en determinadas instituciones privadas, como los partidos políticos, los sindicatos y la Iglesia. Estas instituciones son imprescindibles a la hora de transmitir, reproducir y modificar los diversos discursos nacionales, porque están vinculadas a las construcciones de los Estados-Nación modernos en toda Europa -con la aparición de instituciones “nacionales”, ya fueran públicas o privadas-. Ligado al surgimiento de estas instituciones nacionales emergió un “publico nacional”, con su opinión pública nacional, su prensa nacional, su ámbito cultural y sus espectáculos nacionales.¹⁵

Los criterios a los que tradicionalmente se le atribuye a un ciudadano el formar parte de una nación son entre otros, la religión, la lengua y la historia. Estos criterios, sirven para diferenciarse unos de otros. Sin embargo la religión no sería un diferenciador clave de la nación, ya que diversas naciones pueden compartir la misma religión. La lengua si es un elemento diferenciador importante, pero la lengua afecta solo a la población que sabía leer y escribir, que a principios del siglo xix solo era una reducida minoría elitista, los analfabetos hablaban distintos dialectos entre sí. Por lo que durante el siglo xix se produce una nueva construcción lingüística que se impuso a los ciudadanos mediante la escuela, por lo que no sirve para justificar a la nación desde sus orígenes. La cultura es el elemento que utilizan y manipulan, para entender una historia común y fundamentalmente se realiza en clave expansiva, de conquista; esa famosa historia común nacionalista está plagada de mitología y de relatos pseudocientíficos. Otro recurso que han utilizado ampliamente ha sido la raza, entroncando con el racismo. Se basa en un discurso en el cual hay que entender que la humanidad se divide en grupos étnicos definidos, sin embargo, la ciencia ha demostrado que no existe esa diferencia, sino que en realidad existe un mestizaje. Según Alejandro Quiroga “los individuos se nacionalizan en tanto en cuanto incorporan la nación como parte de su identidad, y lo hacen mediante complejos procesos históricos en los cuales las identidades nacionales se crean, transmiten y transforman en diversos ámbitos sociales”¹⁶.

¹⁴ Geoffrey Eley y Ronald G. *El Momento de la Historia Social del Trabajo y la Representación Cultural*, Ariel, pág 9.

¹⁵ Hobsbawm, Eric; *Naciones y Nacionalismos desde 1780*; Barcelona, Crítica, 1991; pp 23-25.

¹⁶ Quiroga, Alejandro; *La Nacionalización en España una propuesta teórica*; universidad de Alcalá de Henares, 2002; pág 35.

Por lo tanto la fórmula que emplearon las élites de esos nuevos Estados-Nación para socializar ese discurso nacionalizador fue fundamentalmente mediante la escuela, el ejército y los medios de comunicación. Aunque otros eventos como los Juegos Olímpicos o las selecciones nacionales de fútbol fueron esplendidos medios para la socialización del nacionalismo. Los individuos adquieren una identidad nacional por medio de los canales de comunicación, por los cuales las personas se van creando una idea de lo que es la nación, esta influencia que reciben los individuos se dan mayoritariamente en la infancia y la juventud de los individuos. Como señaló Fernando Molina, “los instrumentos de personalizar la nación, nos remite a una serie de experiencias directas o indirectas que actúan como forjadores de la lealtad nacional”¹⁷.

Sin embargo, debemos mencionar que la adopción de la ideología nacionalista no resultó un proceso donde las clases dominadas mansamente aceptaron tal imposición. En realidad, el nacionalismo llenó un espacio: brindó identidad y contención a los sectores desplazados y desconcertados ante la caída de las estructuras preexistentes y la imposición de las ideas ilustradas, que no fue otra cosa que la prohibición a la mayor parte de la población de sus formas de vida tradicionales, de lo que Thompson denominó su economía moral, basada en la reciprocidad, y la llegada a las ciudades de las ideas ilustradas que apelaban a unas nuevas formas de lealtad. A modo de conclusión de este punto quiero citar una frase de Taylor, “los dos lados del espectro político han podido utilizar el nacionalismo, pero una de las cosas que más despista del nacionalismo es que ha sido una fuerza liberadora y a la vez un instrumento de represión”.¹⁸

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CATALANISMO (ÉPOCA MEDIEVAL Y MODERNA)

Para poder hacer un buen análisis del nacionalismo catalán, hay que adentrarnos en la historia de las tierras, que comprenden entre los Pirineos y la desembocadura del Ebro. De esta forma, podremos desmitificar esa historia triunfante y mística que sirve de base al discurso del nacionalismo catalán en el siglo XIX.

¹⁷ Molina, Fernando; *El Historiador ante el homo nationalis*; Madrid, Arcos Libros, 2000, p.16.

¹⁸ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 2.

Tras la invasión árabe del sur de Iberia en el 711, estos fueron extendiendo y conquistando territorios, hasta alcanzar su máximo en el año 719, año del sitio de Tolosa (actual Toulouse), este se resolvió a favor de los francos. Los carolingios intervinieron en el noreste peninsular a fines del siglo VIII, con el apoyo de la población autóctona de las montañas (eran exiliados del país, los cuales se habían ido a vivir a la Septimania). La dominación franca se hizo efectiva entonces más al sur tras la conquista de Gerona en 785 y en el 801 el hijo de Carlomagno conquistó Barcelona¹⁹. A principios del siglo ix a este territorio se le denominaba la “Marca Hispánica”, era un territorio dividido en nueve condados sin lazos jerárquicos entre ellos. Este territorio desempeñó un punto intermedio de encuentro y de comercio, entre Al-Andalus y los dominios carolingios.

Estas tierras se repoblaron por montañeses pirenaicos, dominando la pequeña propiedad familiar libre de cargas fiscales; pero tras el derrumbe de la monarquía franca Wilfredo el Velloso, en el año 878 se hizo con la sucesión hereditaria de los condados de Barcelona, Osona, Urgell, Cerdanya y Girona²⁰. Precisamente este hecho constituiría la columna vertebral de una Cataluña aún embrionaria, que únicamente se extendía por el Llobregat, Cardener y el Segre medio. A este territorio se le denominaría en un futuro “Catalunya Vella”, para distinguirse de la Cataluña ampliada mediante la conquista y la repoblación durante los siglos XI y XII.



A finales del siglo XI se produjo el divorcio con la monarquía franca, ya que fue incapaz de ofrecer la ayuda necesaria para hacer frente al ataque cordobés, a raíz de esto se produjo la negativa a la renovación del vasallaje. La consecuencia de esta impotencia fue el saqueo de Barcelona en el 985 a manos de las tropas califales cordobesas. Una vez rota la dependencia

¹⁹ Condados Catalanes de J Salrach, Josep Maria; *De la marca Hispánica a Cataluña*; Historia 16, N° 101, 1984, págs. 42-51

²⁰ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003; pág 15.

política con la monarquía franca, el proceso culminó en el siglo XII con el restablecimiento de la sede metropolitana de Tarragona, así los condados pusieron fin a la dependencia eclesiástica de Narbona. A partir de estos hechos, los Condados Catalanes comenzaron una expansión y repoblación de los territorios colindantes, debido a la debilidad que manifestaba Al-Andalus. A partir de finales del siglo xi aparecen las primeras menciones documentales del término catalán –que denominaba a los individuos que poblaban ese territorio-, por lo que ya podemos utilizar este término con propiedad histórica²¹.

A finales del siglo XI, los vicarios y los poderosos locales que dependían de los condes, se apropiaron de bienes fiscales y se convirtieron en señores hereditarios independientes de los condes. Estos nuevos señores, expropiaron bienes eclesiásticos y arrebataron al campesinado sus dominio directo de la tierra, sometiéndolos al pago de rentas y a prestaciones de trabajo, así como convirtiéndoles en dependientes de los monopolios del señor. Por lo que los condes perdieron la potestad sobre la mayoría de sus antiguos súbditos y gran parte de sus territorios. Ramón Berenguer III (1097-1131), además de continuar con la política matrimonial para conseguir unir los Condados Catalanes, se benefició de la debilidad de los reinos taifas, ya que les obligó a pagar parias; con el oro que ingresó, le permitió reforzar su poder y financiar un cierto despegue económico, que se tradujo en la conquista de Tarragona y el Segre medio.

Durante el siglo XI los avances territoriales hacia el sur fueron relativamente pequeños, pero los condes pudieron consolidar la frontera y asentar a la nueva jerarquía feudal, al sustituir el modelo de “marcas fronterizas” por una expansión basada en la conquista y la repoblación. Ello supuso una profunda transformación social y política, que condujo a una intensa feudalización en todos los órdenes. Las famosas concesiones de tierras se hicieron muy frecuentes a principios del siglo XII, cuando los condes o los centros eclesiásticos donaron fracciones de sus dominios, para que un aristócrata atrajera población, pusiera las tierras en cultivo y defendiera el territorio ante la amenaza musulmana²².

A mediados del siglo XII Ramón Berenguer iv, conde de Barcelona se casó con Petronila, hija del duque de Aquitania y el rey de Aragón. A los trece años el matrimonio engendró a Alfonso II, que heredaría el reino de Aragón y el Condado de Barcelona.

²¹ Cilogani, Stefano Maria; *De historia privada a historia pública y de la afirmación al discurso*: EDICIONS 62, 2005 .pp 10-11.

²² Guinot, Rodríguez, Enric; *La Baja Edad Media en los siglos XIV-XV. Economía y sociedad*; Madrid; Síntesis; 2003; pp 50-60.

Jaime I el conquistador estableció una paz duradera con la corona castellana y con la franca; con lo que pudo comenzar la expansión territorial por el mar Mediterráneo, en 1229 conquistó Mallorca, con el posterior reparto y repoblación a costa de sus antiguos moradores – musulmanes- que fueron expulsados. Por el contrario, la conquista del reino musulmán de Valencia fue una empresa conjunta entre catalanes y aragoneses, fue llevada a cabo desde 1233 hasta 1245. Las zonas costeras fueron repobladas mayoritariamente por catalanes y por aragoneses las comarcas del interior levantino, en contraposición a lo ocurrido en las Baleares, en Valencia perduró una gran masa de musulmanes que conservaron su lengua y su religión. Jaime I otorgó a Valencia la condición de nuevo reino autónomo, reforzando el carácter “confederal” –anacronismo- del reino, predominando la influencia cultural catalana²³.

El sucesor de Jaime I, Pedro el Grande, conquistó Sicilia en 1282. Los catalanes extendieron su influencia hasta los ducados de Atenas, Neopatria y culminó con la conquista de Cerdeña en 1323, y con la conquista de Nápoles en 1443. Siguiendo el ejemplo de las repúblicas mercantiles itálicas, los mercaderes catalanes desarrollaron un comercio intenso con el Mediterráneo oriental y con el norte de África. Las empresas exteriores de los comerciantes catalanes, desproporcionadamente grandes en comparación con las posibilidades de los Condados, produjeron el divorcio en el siglo XV, entre el imperialismo del monarca y la burguesía. Otro hecho de notoria importancia fue la decisión de Jaime “el Conquistador” de convertir la lengua catalana, en el idioma palatino, en detrimento del latín, a partir de aquí se empezó a utilizar esta lengua tanto en las crónicas, en la literatura, como en los códigos jurídicos²⁴.

El nacimiento de las cortes catalanas –muy mitificadas-, se produjo en el siglo xiii, en 1283 siendo Pedro el Grande el Conde, después de conquistar Sicilia, fue excomulgado por el Papa y estaba amenazado por una inminente invasión franca; por lo que “tuvo que ceder a los tres brazos –nobleza, alto clero y súbditos- el poder colegislativo de la corona, fue entonces cuando nació el pactismo catalán”²⁵. El rey convocaba en las Cortes a los representantes de los municipios con privilegios de autogobierno junto a los nobles, obispos y abades. Las Cortes fueron pieza clave en las relaciones entre el conde de Barcelona y el rey de Aragón con sus súbditos catalanes, al mismo tiempo que Aragón y Valencia tenían sus propias cortes, diferentes de las catalanas. A mediados del siglo XIV, se produjo un nuevo progreso en

²³ Balaguer, Victor; *La historia de Cataluña y la Corona de Aragón*; Barcelona 1860; pp 25-30.

²⁴ Eloísa Ramírez Vaquero, Eloísa; *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*; Universidad pública de Navarra, 2010; pp 60-75.

²⁵ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003; pág 19

Cataluña, la limitación del poder real por las Cortes, con el nacimiento de una comisión permanente que actuaban cuando las cortes no estaban reunidas, así nació la Generalitat.

En el primer tercio del siglo xv, se produjo el cambio de dinastía con la entronización de Fernando i de Aragón y los Trastámaras, lo que favoreció la solidificación del poder de las Cortes ante el monarca. La Generalitat, que hasta la fecha había sido un organismo fiscal, se convirtió en un poder político encargado de defender las leyes del Conde catalán. A pesar de su carácter oligárquico, las Cortes y la Generalitat representaban a las élites del Principado ante el soberano y constituían un elemento de cohesión social del territorio. El magnífico historiador Pierre Vilar afirmó; “esta creación –política catalana- destaca, sobre todo, por su precocidad. Lengua, territorio, vida económica, formación psíquica, comunidad de cultura: las condiciones fundamentales de la nación están perfectamente reunidas desde el siglo XIII²⁶”.

Hay que remarcar, que la limitación del poder real, no se acompañaba de una mayor libertad para la inmensa mayoría de sus súbditos. Por ejemplo, en las cortes de 1283 Pedro el Grande, tuvo que ceder el monopolio del poder municipal a la burguesía, mientras una revuelta barcelonesa en 1285, puso de manifiesto el malestar popular; en las mismas Cortes la nobleza feudal había consolidado la adscripción del campesinado a la tierra en la Catalunya Vella, además a partir de 1283 los judíos fueron excluidos de los cargos públicos.

Tras el deterioro de la economía y el retroceso demográfico a partir de las malas cosechas de 1333, y de la primera oleada de la peste negra, las tensiones sociales adquirieron unas magnas magnitudes. Las cortes se convirtieron en una zona de conflictos entre la Corona y las élites, cuando la presión social ponía en tela de juicio sus privilegios²⁷.

La crisis de la Baja Edad Media, tuvo gran impacto en Cataluña, en 1340 Barcelona tenía unos 50000 habitantes, mientras que en 1477 no sobrepasaba los 20000. En este contexto los payeses de remesa –agricultores adscritos a la tierra- que eran 1/3 de la población, solicitaron al rey la abolición de su atadura a la tierra. A mediados del siglo XV el rey hizo unas concesiones a los payeres, ya que buscaba debilitar a las élites que dominaban las Cortes y la Generalitat; en Barcelona el patriciado perdió el monopolio del poder. Esto produjo muchas tensiones por el poder, que desembocaron en el levantamiento de la Generalitat contra el rey Juan ii, comenzando una larga y sangrienta guerra civil que dividió a los individuos que

²⁶ Pierre Vilar, Pierre, Cataluña en la España Moderna, Barcelona, Crítica 1990; pp150-158.

²⁷ “El mercado de la tierra en la economía campesina medieval; Hispania”: *Revista española de historia*, Vol. 55, Nº 191, 1995, págs. 921-952.

poblaban estas tierras desde 1462, hasta 1472; despilfarrando los escasos recursos del Condado, mientras Aragón, Valencia y Mallorca se mantenían al margen²⁸.

La victoria de Juan ii no impidió la continuación del pactismo, a la vez que nuevamente defraudaba la esperanza de los payeses de su emancipación de las cargas feudales. Fue el rey Fernando el Católico el que tuvo que cederles la libertad personal y la limitación de las cargas señoriales a cambio de una compensación colectiva a los señores, que conservaron sus derechos jurisdiccionales sobre la mayor parte del campesinado. Este también favoreció el sistema de elección periódica por sorteo de los dirigentes de la Generalitat y de los consejos municipales, con el fin de diluir la lucha entre partidos y afirmar el poder real.

En 1469 se produjo la unión dinástica entre Castilla y Aragón, en un principio este hecho, no impedía el autogobierno de los territorios del Conde catalán, a pesar de que en materia de política exterior había cedido sus competencias, además de la introducción en 1478 del nuevo tribunal de la Inquisición -un organismo judicial y policíaco centralizado sobre una base castellana-²⁹.

Las alianzas matrimoniales nobiliarias en el ámbito hispánico bajo la dinastía de los Austrias, provocaron una escisión en la nobleza catalana. La alta nobleza participó en el reparto de cargos en el imperio, se emparentó con la nobleza castellano-andaluza y vivió en la corte, el otro sector, la baja nobleza, permaneció marginado y con unas rentas mermadas.

Durante los siglos XVI y XVII el Principado catalán conservó la estructura institucional independiente, la moneda, las aduanas y el sistema fiscal propio; el catalán continuó siendo la lengua oficial del Principado, también la carga impositiva se vio atenuada debido a las riquezas que llegaban de las Indias principalmente, pero hay que decir que el Principado Catalán jugó un papel secundario durante estos siglos, ya que el imperio era considerado sobre todo patrimonio de la monarquía castellana. Los reyes -de la corte de Madrid- tendieron a reunir cada vez menos a las Cortes catalanas; Carlos i las convocó ocho veces, Felipe ii dos veces, Felipe iii una sola y Felipe iv lo hizo dos veces. Los Austrias tenían unas rentas fijas en el Principado equiparables a la mitad de Barcelona, o a la cuarta parte de la Generalitat.

El debilitamiento y decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII, imposibilitaba continuar con su hegemonía, basada solamente en el reino de Castilla; esto llevó a un enorme

²⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, pág 20.

²⁹ Álvarez Borge, Ignacio; *La Plena Edad Media: Siglos XII-XIII*; Madrid, Síntesis 2003; pp 25-30.

incremento de la presión fiscal y la contribución militar de los reinos de la Corona de Aragón. Estas medidas aumentaron la crispación social, llegando su culmen en el día del Corpus de 1640 – en ese mismo año se produjo una revuelta en Portugal, que terminó con el reconocimiento de la independencia de ese reino respecto a la corona hispánica-, en plena guerra por la hegemonía de Europa entre los Austrias y los Borbones. Uno de los muchos escenarios de estas guerras fue Cataluña, el día del Corpus los campesinos se levantaron debido al hambre y a que estaban obligados a darles alojamiento y manutención a las tropas de los Austrias –de Madrid- instaladas en Cataluña, e indirectamente contra las cargas, abusos y privilegios señoriales a las que se veían subyugados. Esta insurrección popular –masa popular de Barcelona y los campesinos desplazados a la ciudad con motivo del Corpus- terminó asesinando al virrey y asaltando las casas de los miembros de la Audiencia. También notables de la ciudad sufrieron los ataques de la muchedumbre que gritaba “¡Viva el rey de España! ¡Mueran los traidores!”³⁰ Ante esta presión social, Pau Claris –en aquel momento presidía la Generalitat- canalizó la revuelta del “Corpus de Sangre” al declarar la independencia del reino de Cataluña respecto a la monarquía hispánica, sometiendo el reino a vasallaje de los Borbones –franceses-, ya que las élites catalanas estaban temerosas de sucumbir ante la muchedumbre enfurecida y reacios a rendirse a las tropas de Olivares, por ello decidieron poner el Principado en manos de Luis XIII de Francia, ante la ofensiva de las tropas de los Austrias. Esta “rebelión política de Claris, fue hecha por la minoría dirigente del Principado y no por unos segadores amotinados. En este contexto elaboraron una canción popular que justificaba aquella insurrección “el Cant dels Segadors” -es el actual himno nacional de Cataluña, aunque muy modificado respecto a la letra original-. Pronto se dieron cuenta que bajo el régimen de los Borbones –franceses-, su autonomía se redujo, aumentando aún más la presión fiscal, sumado a las cargas tradicionales –diezmo y derechos señoriales-³¹.

En 1651 el Condado Catalán capituló, poniendo fin a la guerra de Els Segadors; tras la vinculación a la monarquía gala, los lamentos empezaron por todos los rincones de Cataluña desde 1643, provocando una auténtica guerra civil, muchos catalanes colaboraron con el ejército de Felipe IV hasta el finando de la contienda. Aunque el principado salvó su sistema político, la derrota fue contundente, en 1659 perdió el Rossellón y parte de Cerdanya, que fueron anexionadas por los Borbones. Las instituciones catalanas todavía hacían un contrapeso ante el absolutismo, pero no para gobernar eficazmente, ya que la Generalitat

³⁰ Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014. Pp 71-72.

³¹ García Espuche, Albert; *Un siglo decisivo: Barcelona y Cataluña, 1550-1640*; Madrid; Alianza Editorial; pp 50-60.

estaba sustraída a el control de las Cortes, que el rey no reunía. Como dice Albert Balcells “se trataba de una situación transitoria: o se iba hacia una monarquía absoluta al estilo borbónico francés o se conseguía un sistema de gobierno como el inglés o el holandés”³². En 1688 de nuevo, una nueva batalla entre los Austrias –de Madrid- y los Borbones tuvo lugar en suelo catalán, produciéndose en algunas urbes situaciones similares a las que acontecieron en 1640, pero a diferencia de esta, la Generalitat no las apoyó, mientras las clases dominantes catalanas apoyaron la represión contra el campesinado sublevado a raíz de los alojamientos de las tropas austriacas, después de una serie de malas cosechas.

Durante el último tercio del siglo XVII se produjo una recuperación demográfica y económica en el Principado de Cataluña, debido a que sectores de la burguesía iniciaron una penetración en el comercio colonial, que estaba monopolizado por Sevilla. Al mismo tiempo que el Principado tuvo que hacer frente a tres ofensivas de los Borbones, llegando en 1697 a la conquista de Barcelona. Si Luis XIV se retiró, fue debido a las presiones exteriores y el interés por entablar buenas relaciones con la corte de Madrid, ya que se aproximaba la muerte de Carlos II sin descendencia, y su nieto Felipe podría hacerse con la corona. Esta posibilidad aterraba a los catalanes debido a las últimas guerras, las élites tenían francofobia debido a la pérdida de territorios del Principado respecto a este estado³³.

En 1700 Felipe v de Borbón heredo la corona hispánica y convoco inmediatamente las Cortes catalanas. En 1701 juró respetar las leyes, sin embargo no terminó aquí la francofobia debido al miedo a que se instaurara un sistema político similar al francés, y a que no se resolvieron los deseos de las élites catalanas en una participación en el gobierno de las colonias. La guerra volvió a estallar en Europa porque los reinos de Inglaterra, Holanda y el emperador germano temían una alianza entre los Borbones de Madrid y los de París, que pudiera satisfacer las ambiciones hegemónicas de Luis IV. De esta forma los aliados proclamaron rey de los dominios hispánicos, al archiduque Carlos de Austria.

En 1705 estalló una revuelta en Vic coincidiendo con el desembarco de los aliados antiborbónicos en Barcelona, produciéndose simultáneamente un pacto entre los catalanes y el Gobierno inglés en la ciudad de Génova. En este juego de intereses geopolíticos, Cataluña se sublevó contra Felipe V, a la par que la sublevación se extendía por los reinos de Valencia, Aragón y Mallorca. En esta guerra estos reinos se jugaban la conservación de su autonomía

³² Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pág 26.

³³ Torres i Sans, Xavier; *Naciones sin Nacionalismo*; Valencia; Universitat de Valencia. Servei de Publicacions 2009; pp 37-40.

política, además de una intervención directa en los asuntos de la Monarquía Hispánica en caso de que reinara Carlos –aunque es cierto que gran parte de la alta nobleza catalana apoyó a Felipe v, de ahí la denominación a los pro-borbónicos de botiflers “gordos y ricos”-. Aunque en el Reino catalán la lucha no tuvo un carácter anti-señorial, en el Reino de Valencia sí³⁴.

En un principio el bando aliado consiguió una serie de victorias llegando a las puertas de Madrid, pero pronto se produjeron una serie de derrotas, produciéndose la ocupación del reino de Valencia y el reino de Aragón a manos de las tropas borbónicas, estos reinos fueron privados de sus instituciones y fueron gobernados como provincias conquistadas. En 1710 la única zona leal al archiduque Carlos se limitaba al reino de Cataluña y al reino de Baleares. En 1711 la guerra cambió totalmente ya que se produjo un reajuste geopolítico en los reinos europeos, el archiduque Carlos se convirtió en emperador de las tierras germanas por azares sucesorios, Inglaterra y Holanda perdieron el interés de continuar con la contienda debido a que tampoco querían que en caso de victoria, se volvieran a unir la Monarquía Hispánica y los territorios germanos en una sola corona. Por lo que aceptaron a Felipe V como rey hispánico, cuando este renunció a todas las posesiones que la monarquía tenía en Europa, además de ceder el dominio de Gibraltar y Menorca al Gobierno inglés, incluso a otorgarle el privilegio de un comercio directo y restringido con las colonias americanas. El Reino catalán solo fue un peón en el juego geopolítico de los monarcas europeos, fue abandonado por los aliados, ante las tropas borbónicas; la guerra desligada ya de la causa dinástica, se convirtió en una lucha por la defensa de las instituciones catalanas y ante un intento desesperado de librarse de los borbones que causaban pánico –dadas las innumerables guerras y la conquista de Barcelona de 1697 y el aumento de la presión fiscal que traía de la mano los Borbones-. Barcelona resistió un año el asedio de las tropas borbónicas, pero no tuvo más remedio que capitular el 11 de septiembre de 1714 –en el siglo XX se cogerá esta fecha, como el día nacional de Cataluña-³⁵. Hay que dejar claro que catalanes y castellanos hubo en ambos bandos; en Cataluña hubo comarcas enteras que se decantaron por su borbonismo, como Cervera, Berga, Centelles, Rioll, Manlleu y Fraga.³⁶

Por derecho de conquista, Felipe v suprimió las instituciones catalanas e impuso el derecho público castellano, el absolutismo, la centralización administrativa y el castellano como lengua oficial en todo los territorios históricos de la Corona de Aragón. El llamado “Decreto

³⁴ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pág 30

³⁵ “Felipe V i Catalunya”; *Revista d'història moderna*, Joaquim Albareda i Salvadó, N° 18”, 2000, pp. 29-40

³⁶ Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014. Pp 74-78.

de Nueva Planta” sustituyó al sistema anterior en Cataluña, por otro donde la autoridad real estaba respaldada por los capitales generales; al frente de los municipios se puso a regidores vitalicios designados por la Corona, generalmente nobles, terminando con la participación de mercaderes; sin embargo se mantuvo el régimen señorial. El Reino catalán, paso de ser un territorio fiscalmente privilegiado, a convertirse en uno sobrecargado tributariamente en comparación con la Corona de Castilla –por ejemplo en 1718 pagaban cuatro veces más impuestos que en el año 1702-, la Corona Hispánica quería sanear las cuentas públicas aumentando la explotación fiscal de los reinos de la antigua Corona de Aragón. De esta dura derrota solo se salvaron el derecho civil catalán y la exención de los servicios militares obligatorio. Carlos III promulgó nuevos decretos contra el uso público de la lengua catalana, pero la castellanización no se generalizó hasta el siglo XIX.³⁷

III. El catalanismo en la época contemporánea, siglo XIX

III.1. La llegada del liberalismo

Casi cien años después de la Guerra de Sucesión, en 1808 se produjo un movimiento de resistencia contra una invasión francesa nuevamente. Hay multitud de autores que señalan este hecho como la muestra del patriotismo español de los catalanes, contra el invasor francés; pero esto hay que matizarlo mucho, ya que no se puede explicar este proceso con tal simpleza. Dado que si nos remontamos a la histórica francofobia de los catalanes -explicada anteriormente-, sumada a la decisión napoleónica de anexionar el principado catalán al Estado francés, más a la negativa popular de pagar derechos señoriales y el diezmo –aprovechando el vacío de poder-, nos podemos hacer una idea de lo que sucedió en este territorio. Toda esta presión popular que se desató contra las tropas napoleónicas y contra los privilegios feudales, pronto fue encauzada por la Junta Superior del Principado de Cataluña, esta junta intentó frenar el proceso de rebeldía y preservar el Antiguo Régimen –ya que estaba compuesta

³⁷ “Felipe V i Catalunya”; *Revista d'història moderna*, Joaquim Albareda i Salvadó, N° 18”, 2000, pp. 29-40.

mayoritariamente por nobleza, clero y alta burguesía-, pero fracasaron en sus objetivos y la ilustración penetró imparablemente en las tierras de la Monarquía Hispánica, tanto por parte de los franceses, como de las Juntas y las sociedades secretas, principalmente la masonería. Irremediablemente las cosas no volverían a ser lo mismo³⁸. Por ejemplo, debido a las necesidades financieras de la guerra, la Junta se vio obligada a apropiarse de las rentas decimales -1/10 parte del diezmo que iba a las arcas laicas-, para poder financiar el titánico esfuerzo que la sociedad catalana estaba realizando contra el ejército napoleónico.

Como escribía el príncipe de Wagram en 1811 a José Bonaparte: “ninguna parte de España se ha sublevado con tanto encarnizamiento como Cataluña. El odio se ha animado sin tregua en este país contra las tropas francesas”.³⁹

Al defender la subsistencia de las juntas formadas en los antiguos reinos, la Junta Superior del Principado de Cataluña planteaba un modelo anti-centralista, frente al planteamiento de modelo de Estado impuesto en las Cortes de Cádiz –uniformista, centralista y liberal-. Aquella experiencia constituyó el precedente de la futura tradición federalista catalana⁴⁰.

En Cataluña al igual que en el resto de territorios que dominaba el Estado español, se implantó un régimen burgués-conservador promocionado por una oligarquía formada: por grandes propietarios terratenientes y por la burguesía financiera y comercial – entre otras la catalana-. En 1833 Cataluña al igual que el resto de territorios fue dividida en provincias – Ley de Provincias de Javier de Burgos- imitando el modelo francés. El nuevo régimen liberal, en Cataluña se topó con tres movimientos de oposición: el carlismo, formado por las clases populares rurales, amplios segmentos de la iglesia y sectores de la nobleza. Pedían eliminar el liberalismo y volver a las costumbres del Antiguo Régimen -cada grupo social respondía a unos intereses determinados-, a partir de una contrarrevolución absolutista-católica. Otra oposición fue la que protagonizó la pequeña burguesía, de carácter progresista, era una mezcla de obrerismo, federalismo democrático-social y republicanismo; la otra fue la que lideró la burguesía industrial catalana durante el reinado de Isabel II, ésta colaboró en la formación del Estado liberal-conservador y dio constantes muestras de españolismo. La obsesión de la alta burguesía catalana fue la de imponer la teoría proteccionista en Madrid, esta obsesión durará

³⁸ BERNECKER, Wather L., «La crisis del Antiguo Régimen», en España entre tradición y modernidad. Política, economía y sociedad (siglos XIX y XX), Madrid, 1999, pp. 10-20 y 23-37.

³⁹ García, Venero, Maximiano; *Historia del Nacionalismo Catalán 1793-1936*; Madrid, Editorial Nacional; 1944; pág 235.

⁴⁰ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pp 30-31.

todo el siglo XIX⁴¹. A pesar de la centralización del Estado, a la francesa, la cuestión catalana no se disipó, llegando a escribir en 1856 Mañé i Flaquer “el más grave cargo que se hace a Cataluña es el de que sus habitantes son demasiado catalanes; desgraciadamente, gracias a la falsa política que con Cataluña se ha seguido, el catalán ha dejado de ser catalán, sin ser por esto más español”. Pero antes de adentrarnos en el frenético y traumático siglo XIX, hay que explicar la industrialización de Cataluña.⁴²

III.2. El papel de la industria catalana

Durante el siglo XVIII la economía catalana había pasado de una economía de autoconsumo, a una comercializadora de cara a los mercados. El germen de este proceso fue la red comercial creada para la venta de vino y orujo por toda España, que posteriormente fue aprovechada por los comerciantes de manufacturas –quedando las colonias como mercado secundario-. Pero hay que hacernos la pregunta del millón; ¿cómo pudo realizarse la industrialización en un territorio que carecía de materias primas? Dado que Cataluña no tiene carbón, ni hierro, cuenta con escasísimas materias primas y contaba con un mercado raquítico, ya que el pueblo español del XIX se veía negro para poder comer, como para poder comprar manufacturas catalanas. A todos estos factores hay que sumarle la magna inestabilidad política y las cinco guerras civiles que se produjeron en suelo catalán –las Guerras Carlistas-. A esto hay que añadirle la feroz competencia que le hacía las manufacturas inglesas a la burguesía catalana, viéndose impotente al no poder competir en precio con esta⁴³. La excesiva dependencia energética exterior, se vio compensada por la puesta en marcha de centrales hidroeléctricas en el Llobregat y el Ter –antes de que se pusiera en el siglo XX el potencial hidroeléctrico del Pirineo-⁴⁴. La industrialización catalana en este contexto se produjo con diferencias notorias, como el retraso de la metalurgia, el peso excesivo de la industria ligera, o la atomización empresarial; todas estas dificultades que padecía la industria catalana, se traducían en una falta de competitividad y en una feroz presión de la burguesía catalana en pro del proteccionismo arancelario. Josep Ferrer Vidal llegó a decir, “si un castellano compra una vez al año 10 varas

⁴¹ “Partidos y programas políticos, 1808-1936”; *Alianza Editorial*, 1991; pág 32.

⁴² Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pág 32.

⁴³ Idem, pp 32-34.

⁴⁴ Smit “Industria, oficio y género en la industria textil catalana: 1833-1923”; *Historia social*, Nº 45, 2003, pp. 79-100.

de género catalán 40 por 100 más caro que el inglés, el catalán come, y con mucho gusto, tres veces al día pan castellano, 30 o 40 por 100 más caro que el de Odesa”. Pero el encarecimiento de los productos industriales catalanes, incapaces de competir con las industrias inglesas y francesas, creó en el resto de España la primera impresión de que el proteccionismo era producto del egoísmo catalán. Eso sumado a los intereses hegemónicos en Madrid de la burguesía agraria y la aristocracia en favorecer las exportaciones de grano y de los productos mineros, por lo tanto del librecambismo⁴⁵.

El proceso de mecanización de las industrias artesanales existentes y crear otras nuevas, no puede atribuirse al tópico de que el catalán es muy ahorrativo y ama el duro trabajo, sino a las estructuras sociales. En el siglo XVIII Cataluña era un territorio donde estaba extendida la posesión –no propiedad absoluta de la tierra- de la tierra por medio de enfiteusis⁴⁶, o bien por medio de la rabassa morta –contrato de plantación del viñedo durante la vida que durará esa plantación-. A remolque del comercio del vino, empezaron a desarrollarse las manufacturas de indianas y las otras fibras tradicionales; pero lo que realmente provocó la industrialización catalana, fue el peso de las clases medias en las relaciones de propiedad y en el sistema de producción, esto produjo la elevación de rentas de esta clase media provocando un aumento del consumo, tirando de las manufacturas catalanas⁴⁷. Por lo que la tradición mercantilista, una viticultura dinámica y una tradición artesanal, fue una herencia importantísima, pero no lo suficiente para explicar este cambio tan radical de la sociedad catalana y en buena medida traumático. El despegue industrial que empezó en 1840 y se consolidó en 1860, convirtiendo a Barcelona en una ciudad de muerte, miseria y enfermedades⁴⁸.

⁴⁵ Roig, Joan; *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998, pág 17.

⁴⁶ La enfiteusis, es un régimen compartido de tenencia de tierra que lleva consigo la disociación del dominio entre el dominio directo, correspondiente al propietario, y el útil, el de la persona que usa y aprovecha la finca. La falta de pago del canon por parte del titular del dominio útil puede llevar consigo el comiso de ese dominio por el titular del dominio directo, que vuelve a la situación de la propiedad anterior a la institución de la enfiteusis. El dominio útil implica que el enfiteuta podía decidir sobre el destino económico de la tierra y modificarlo cuanto quisiera siempre y cuando abonara el canon anual.

⁴⁷ En la Baja Andalucía, por ejemplo, había un artesanado cualificado, un capital mercantil acumulado por el monopolio sevillano y posteriormente sevillano y gaditano del comercio con América, una agricultura riquísima y exportadora de vino y cereales, pero una distribución más polarizada de la renta, consecuencia de la desigualdad de la distribución de la propiedad, esto fue la gran causa de que no se industrializara Andalucía, ya que los andaluces no tenían poder adquisitivo para consumir manufacturas, incluso para consumir los bienes vitales, a consecuencia de la Reforma Agraria Liberal...

⁴⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pp 35-36.

III.3. El despertar cultural: la Renaixença

El papel de la Renaixença⁴⁹ fue vital a la hora de preparar el ambiente previo al surgimiento del nacionalismo catalán. En la actualidad, el discurso más aceptado entre los historiadores, se basa en que hubo dos movimientos culturales: una Renaixença elitista precursora y otra Reinaixença popular.

El movimiento elitista giró alrededor de la Universidad –reconstruida en el año 1836- y de los Juegos Florales, este grupo estaba formado por un grupo minoritario de poetas y eruditos de mentalidad conservadora utilitarios de un “catalán” arcaico, muy alejado del que hablaba el pueblo, y que mantuvo tozudamente durante el XIX. Este grupo de estudiosos mantenía una visión apolítica, creían en la construcción de un ideal catalán fuera de las disputas políticas y sociales⁵⁰. Solo utilizaban el catalán en la lírica y en los recuerdos históricos épicos. En privado y en los estudios filológicos utilizaban el castellano, incluso dudaban de la validez del catalán para realizar una obra filosófica- literaria seria. El deseo de reconstruir la lengua, el pasado histórico y las bases del catalanismo, se retrasan al siglo XVIII, donde una serie de estudiosos empezaron a elaborar las bases de la historia económica, literaria y política de Cataluña. Estos estudiosos realizaron una labor para fortalecer la autoestima cultural catalana, pero lo hacían en castellano y con muy poca confianza en la viabilidad del catalán como lenguaje de la cultura. No hay que olvidar que en esta época la sociedad era analfabeta, y la minoría letrada que escribe, tiende a escribir en el idioma que mayor ratio de lectores les pueda ofrecer. El papel que antes había desempeñado el latín, en este contexto histórico era desempeñado por las lenguas normativizadas, que eran las que estaban respaldadas por el poder del Estado, aunque fuesen foráneas⁵¹.

El catalán se topaba con más obstáculos, a la falta de modelos literarios modernos en catalán - hacia que la Renaixença tendiese al arcaísmo feudal-, se le suma la falta de una regulación de la lengua, produciéndose una anarquía ortográfica.

El poema La Pàtria, escrito por Bonaventura Carles Aribau y dirigido a su patrón, el banquero Gaspar de Remisa, ha sido considerado tradicionalmente como el punto de partida de la Renaixença, por ser la primera vez que se identificaba la lengua con la patria; pero no tiene

⁴⁹ Hay una doble versión de lo que fue la Renaixença, en un sentido amplio sería un movimiento histórico-literario que pretendía la recuperación o formación olvidada identidad nacional catalana. O un proceso de restauración del catalán como lengua literaria.

⁵⁰ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pp 39-45.

⁵¹ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pp 46-47.

mucha continuidad ya que Aribau vivió gran parte de su vida en Madrid, hablaba en castellano y fue el director de la Biblioteca de Autores Españoles. A partir de 1859 se empezaron a publicar multitud de poemas en catalán en el Diario de Barcelona, resonando los nombres de Rubió i Ors, Bofarull y Victor Balaguer. Estos autores pretendían reconstruir viejos modelos medievales, que salvo excepciones, fueron de escaso valor y tuvo pocos lectores⁵². Un hecho de trascendencia ocurrió en los años ochenta del siglo XIX, cuando premiaron en los Jocs Florals –Juegos Florales- los poemas de Verdaguer, los dramas de Àngel Guimera y las novelas realistas de Narcís Oller, consiguiendo una gran popularidad además de una confluencia entre la lengua literaria y la lengua oral; suponía el triunfo del catalán popular, sobre el catalán arcaizante y medievalista. Por otro lado, el modernismo planteaba la exigencia de superar la anarquía ortográfica⁵³. La gran labor de la normalización del uso del catalán fue llevada a cabo por la fundación de revistas, como *Lo Verdader Català* -1843-, *Lo Gay saber* -1868- y la *Renaixença* -1871-. Porque la filosofía y la historia seguía siendo escrita en castellano. Como dice el magno Fontana “la obra historiográfica catalana del siglo XIX, tan importante para el desarrollo del nacionalismo catalán, mostró las mismas vacilaciones de la burguesía catalana dividida entre la voluntad de participar activamente en la construcción de la nación española y la necesidad de reivindicar la especificidad catalana”⁵⁴.

A la “*Renaixença popular*” la historiografía tradicional no le ha dado mucha importancia o casi ninguna, pero la realidad es que mientras que la burguesía practicaba el castellano, el pueblo –pequeña burguesía, obreros y campesinos- utilizaban preferentemente el catalán y los poetas de los Jocs Florals le fueron siempre ajenos. La literatura popular se basaba en romances de ciego, panfletos políticos, los opúsculos religiosos apologeticos y sobre todo en el teatro. También con las sociedades corales Euterpe, de Josep Anselm; la gente se entusiasmaba cantando *Les flors de maig*, *La Maquinista* o *Los Pescadors*. También esta *Renaixença popular* tuvo su propia prensa, como *Un Tros de paper* -1865-1866-, *La Campana de Gràcia* -1870-1934-, con un claro programa republicano-federal. Y de gran tirada en el mundo rural, el *Calendari Català* de 1845 y sobre todo el *Calendari del Pagès* de 1850.⁵⁵

⁵² Roig, Joan; *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998, pp 18-19.

⁵³ “La literatura catalana del Renaixement a la Renaixença”, *Revista de Catalunya*, Nº. 71, 1993, págs. 125-139.

⁵⁴ Fontana, Josep; 2007 - *Historia de España*, vol. 6: *La época del liberalismo*; Barcelona, Crítica 2007; pp 80-85.

⁵⁵ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 1998, pág 48.

III.4. El federalismo republicano

Antes del Sexenio Democrático, el catalanismo aparecía como un movimiento conservador de profundas raíces católicas o románticas (la *Reinaixença*). Cuando se mencionaba Cataluña en relación con España, se utilizaban los términos región/regionalismo⁵⁶. Esta situación dio un golpe de timón durante el Sexenio Democrático (1868-1874), ya que apareció una nueva teoría política de construcción estatal: el federalismo republicano; pretendía reconstruir el poder desde abajo, mediante diversos pactos partiendo desde el individuo al municipio y desde este a la región. Según esta tesis, España debía ser una federación voluntaria de regiones históricas, culminando en Iberia -si se incorporara Portugal-⁵⁷. Estas tesis coincidían con las ideas bakuninistas, dominantes en el movimiento obrero español desde la conferencia de la I Internacional de Barcelona, en 1870. Aunque el obrerismo se declaró antipolítico – no apolítico- desde el principio, una gran parte del proletariado catalán acabó votando a los federales en las elecciones. No obstante, el republicanismo federal tuvo poca fuerza en el resto del Estado español.

El movimiento republicano-federal, tuvo su culmen a la caída de Isabel II debido al establecimiento de la libertad de expresión, de reunión, de asociación y gracias a la aprobación del sufragio universal masculino. En Cataluña el Sexenio se vivió con especial relevancia, ya que el republicanismo federal fue la fuerza mayoritaria, como se demuestra con los resultados electorales de 1869, 1870 y 1871-72⁵⁸. Si era mayoritario en Cataluña, era minoritario en el conjunto de España; aun así lo cierto es que el republicanismo federal era de alcance estatal, presentando un modelo alternativo de Estado. A la cabeza de este movimiento estaba Pi y Margall, sus ideas se plasmaban en el ámbito estatal y no en el catalanismo. La autonomía de los municipios era para los republicanos, tanto o más importante que la de las regiones. Los republicano-federales buscaban solucionar, con la federalización, la cuestión

⁵⁶ Roig, Joan; *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998, pág 22.

⁵⁷ “Pi y Margall y el Federalismo en España” *Republicanismos y Federalismos en la España del siglo XIX*; Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales, Nº 6, 001, 2001. Pp 31-56.

⁵⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003 pp.50-51.

cubana⁵⁹. Además, el federalismo era abolicionista, debido a que después de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, la esclavitud en Cuba y Puerto Rico no tenía futuro. Sin embargo, tanto la burguesía catalana, como la Administración española, creían que era necesario el mantenimiento de la esclavitud para poder conservar Cuba⁶⁰.

La aprobación de la constitución monárquica de 1869, planteó un problema dentro de las filas del republicanismo-federal catalán: aceptar o no aceptar una constitución monárquica. Debido a esta disyuntiva, se produjo una división en dos grupos: los benévolo, dispuestos a una política legalista, partidarios de avanzar hacia una federación desde las instituciones del Estado para no poner en peligro a este; y los intransigentes, que eran partidarios de una federalización “desde abajo” –desde la base popular-, que suponía una independencia previa de cada región para pactar posteriormente el grado de unión y de cesión de soberanía que estaban dispuestas a aceptar. En el grupo intransigente surgió el movimiento anticunerista⁶¹, constituyéndose La Jove Catalunya en 1870. Esta estaba formada por 19 asociaciones patrióticas catalanistas; básicamente era un club de literatos del que eran miembros Àngel Guimerà, Pau Aldavert y Josep Roca i Roca. A partir de 1871 publicaron la revista, La Renaixença, emblema del catalanismo -no partidario de una política activa, pero sí una gran actividad patriótica en lo cultural-.⁶²

El federalismo republicano intentó afianzar su relación con la payesía aparcerera y los obreros industriales, prometía dar estabilidad a los contratos de arrendamiento y homologar el contrato de rabassa morta al de enfiteusis. También prometía protección a las cooperativas, la limitación de la jornada laboral y la reducción de esta para mujeres y niños; una parte de este programa se convirtió en ley con la Primera República. Esta democratización suscitaba la atracción de las clases populares catalanas, así como el repudio de la burguesía catalana que se posicionó a la defensiva, hasta definitivamente situarse del lado borbónico.

⁵⁹ La ruptura parecía inevitable a partir del levantamiento independentista de septiembre de 1868, con el que empezó la primera guerra de Cuba.

⁶⁰ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Pp. 23-24.

⁶¹ Consistía básicamente en no votar a candidatos que no fueran de la propia región.

⁶² “PI Y MARGALL Y EL FEDERALISMO EN ESPAÑA” *Republicanismos y Federalismos en la España del siglo XIX*; Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales, Nº 6, 2001. Pp 31-56.

Los mismos generales enviados por la República para acabar con la con la revuelta cantonal – Pavía y Martínez Campos-, serían los mismos que meses después acabarían con la propia República, que no llegó a ser federal porque no llegó a tener Constitución.⁶³

III.5. La Restauración y el nacionalismo catalán

En diciembre de 1874 tras el segundo golpe de estado del año, la Restauración se instauró, gracias a los apoyos -entre otros- de la burguesía catalana, que aplaudió y colaboró con el nuevo régimen, ya que le ofrecía la deseada estabilidad política, basada en el bipartidismo a la británica, la derrota del carlismo, la marginación del republicanismo federal, la desarticulación del obrerismo de la I Internacional, el restablecimiento del control sobre las colonias, y la aceptación del partido conservador de una política económica proteccionista, que beneficio a los industriales catalanes, vascos y a los cerealistas castellanos.⁶⁴ Pero las consecuencias que esta estabilidad política trajeron a la sociedad española fueron el caciquismo, la adulteración de las elecciones, y un bipartidismo-títere al servicio del capital tanto extranjero como estatal. La Restauración trajo oligarquía y caciquismo además de una corrupción sistematizada, dado que el régimen restableció en 1890 el sufragio universal masculino –cuando la mayoría de los estados europeos no lo tenían-.

Hasta 1899 la burguesía industrial catalana mantuvo una posición de conformismo provincial e incluso manifestó un españolismo exaltante cuando estalló la segunda Guerra de Cuba y la sublevación en Filipinas.⁶⁵

El republicanismo subsistió a la censura gracias a la sociabilidad republicana en los ámbitos lúdico, asociativo, formativo e intelectual. Intentaron cambiar el activismo político por el cultural en casinos, ateneos, trastiendas y cafés. Así mismo, se sirvieron también de publicaciones, tanto de libros como de artículos. Los republicanos de orientación catalanista participaron en la constitución de los primeros grupos excursionistas catalanes vinculados a la *Renaixença*. La *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* y la *Associació d'Excursions Catalana*, desde 1876 y 1878 respectivamente participaron en la articulación del

⁶³ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003, pp.55-56.

⁶⁴ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 25.

⁶⁵ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003, p.57.

catalanismo, como queda patente en el hecho de ser de las pocas entidades que utilizaba el catalán en actos públicos. También impulsaron los estudios sobre el folklore catalán, ayudaron a introducir las tesis positivo-evolucionistas y lucharon por la libertad de cátedra.⁶⁶

La mayoría de los intelectuales vinculados a los ideales del progreso (que en su mayor parte eran republicanos y, en algunos casos, demócrata-radicales y/o federales) vieron en las teorías positivistas y en el darwinismo un corpus científico y filosófico innovador que les permitía reformular su concepción del mundo. Pensaban que las nuevas doctrinas contaban con el aval de la ciencia (en algunas ocasiones, interpretaciones pseudocientíficas impulsaron teorías racistas vinculadas al positivismo).⁶⁷

Desde finales de la década de los 70 y sobre todo la de los 80 del siglo XIX, los monárquicos liberales en el poder, siendo Sagasta su cabeza, fueron reestableciendo una legislación más flexible sobre la libertad de prensa, política y sindical; en este clima el republicanismo se reorganizó, e inició una nueva marcha con un nuevo proyecto: el Partido Republicano Democrático Federal, pero divididos en posibilistas, organicistas, progresistas, centralistas, federalistas, y en Cataluña hemos de añadir los federal-catalanistas. Tras el fracaso de la I República surgió desde el partido Republicano Federal intransigente barcelonés, el partido federal-catalanista; estos pretendían transformar un Estado español centralista que tendía a la unificación cultural, por uno federal que aceptase el autogobierno y la identidad catalana. Intentaron que el movimiento cultural La Renaixença, evolucionara del plano meramente cultural al político. Tenían como referencia los movimientos regionalistas de Irlanda y Hungría, así como los sistemas políticos de Suiza y Estados Unidos.⁶⁸

Valentí Almirall fue el forjador del primer catalanismo político, dominó el panorama político catalán toda la década de los 80 del siglo XIX. De familia acomodada -hacendados enriquecidos con el comercio colonial-, tras estudiar en la universidad filosofía y letras/derecho, ingresó en el partido Republicano Federal en 1868. Durante el Sexenio residió en Madrid y dirigió el periódico el Estado Catalán junto a Pi i Margall. Con la Restauración se planteó un golpe de timón intelectual y giró hacia el catalanismo.⁶⁹ Entre 1879-81 fundó y

⁶⁶ “Pi y Margall y el Federalismo en España” *Republicanismos y Federalismos en la España del siglo XIX; Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, Nº 6, 2001. pp. 31-56.

⁶⁷ González Casanova, José Antonio: *Federalismo y autonomía, Cataluña y el Estado español*, Barcelona, Crítica, p.25.

⁶⁸ “La Génesis del Catalanismo Político. De los inicios de la Restauración a la crisis del Centre Català”, *hispania. Revista Española de Historia*, 2008, vol. LXVIII, núm. 229, p.439

⁶⁹ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 26.

dirigió el primer diario político en catalán, *Diari Català*, de ideología federal-catalanista. Tras su ruptura con Pi i Margall empezó a estructurar su doctrina, culminando con la publicación en 1886 de, *Lo Catalanisme*⁷⁰.

En 1880 convocó el primer Congreso Catalanista, intentó formar un frente interclasista catalán, pero fracasó ya que no llegó a un acuerdo con el grupo de *La Renaixença*, que se tildaba de apolítico. Pero en este congreso se acordó el apoyo al derecho civil catalán –amenazado- y la creación de una academia de la lengua catalana para conseguir la uniformidad ortográfica y gramatical. En 1881 Almirall y el sector catalanista minoritario del federalismo republicano catalán abandonaron el partido de Pi i Margal, este hecho junto con el fin de la publicación del *Diari Català*, permitió la unión del grupo de *LA Renaixença* con los catalanistas, produciéndose la fundación del *Centre Català*.⁷¹ Los federal-catalanistas buscaron un acuerdo entre sus planteamientos modernizadores, regeneracionistas, reformistas, liberales, republicanos, federales, y anticlericales, con el patriotismo esencialista, pero socialmente conservador, respetuoso con la tradición en general y con la Iglesia católica en particular, y con el colectivo de los *jocsfloralescos*. El acuerdo se concretó cuando la comisión organizadora del *Centre* aprovechó el malestar de la sociedad catalana, por el establecimiento de tratados comerciales de orientación librecambista con Francia y Bélgica. Por tanto, se constituía como una mezcla entre grupo de presión y Ateneo cultural. Inicialmente se produjo el rechazo del grupo de la *Renaixença* a una definición política, por lo que en este centro estaba prohibido hablar de política y religión⁷². Los estatutos de 1885 le definía como una agrupación catalanista, un movimiento puramente regionalista. Aunque en 1885 presentaron al mismísimo Alfonso XII, el Memorial de Greuges, en “defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña”; en realidad se trataba de un manifiesto en defensa de la burguesía textil catalana, ya que cabía la posibilidad de que ante la crisis económica, se reabriera el proceso librecambista y los tratados de comercio con Francia y Gran Bretaña. El texto también manifestaba su preocupación ante el peligro de extinción al que se veía sometido el derecho civil catalán –había sobrevivido a los decretos de Nueva Planta de 1714- y afirmaba según la ideología de la época el “pluralismo racial” –vascos, castellanos y catalanes-. El Memorial no tuvo efecto alguno; quedó en un texto doctrinal.

⁷⁰ Defiende que Cataluña es una realidad histórica y cultural que tiene un particularismo propio basado en la lengua y el derecho civil específico, aunque hable siempre de nación española y no de nación catalana. Fundamentalmente pretendía politizar la *Reinaixença* cultural, ya que quería transformar el sistema restauracionista, en un esfuerzo regeneracionista.

⁷¹ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003, p.60.

⁷² “La Génesis del Catalanismo Político. de los inicios de la restauración a la crisis del *centre català*”, *hispania. Revista Española de Historia*, 2008, vol. LXVIII, núm. 229, pp. 449-450.

Almirall no logró atraer a la burguesía industrial al campo de la actividad política, que seguía fiel a los partidos turnistas⁷³. Almirall ofrecía un pensamiento liberal, progresista, alejado del radicalismo social, pero su laicismo anticlerical y su progresismo le convirtieron en un hombre demasiado de izquierdas para la burguesía catalana; por otra parte, resultaba demasiado republicano para los catalanistas puros y demasiado catalanista para los republicanos.⁷⁴

En 1887 se produjo la escisión del Centre Català, el sector secesionista era el de la Renaixença, que tomó el nombre de Lliga de Catalunya, tuvo el apoyo de la juventud universitaria catalanista encabezada por Prat de la Riba, Cambó etc. La causa principal de la escisión fueron las diferencias ideológicas dentro del Centre Català –entre católicos, no católicos, liberales, tradicionalistas, políticos, apolíticos...-.

En 1889 la Lliga y el Centre Escolar Català promovieron una campaña de mítines por toda Cataluña en defensa del derecho civil catalán “en peligro”. Los lazos tejidos en esta campaña permitieron crear en 1891, la Unió Catalanista –una confederación de centros catalanistas, de carácter conservador, compuesta por la pequeña burguesía mercantil, agraria y profesionales libres-, pronto en el seno de este movimiento se apreció dos grupos; el de los catalanistas de la Renaixença y el de los nacionalistas, que tuvieron más peso a partir de 1895.

En su segunda asamblea anual, celebrada en Manresa en 1892, se reunieron intelectuales, políticos, industriales y eclesiásticos, en esta asamblea aprobaron las Bases para la Constitución Regional Catalana, conocidas como las Bases de Manresa. Pese a que las tacharon de separatistas, no lo eran en absoluto, como lo demuestran en el reparto de competencias centrales y las autonómicas, pero hacían una crítica inasumible para el régimen Restauracionista español. Se pedía que el catalán fuese la única lengua oficial en Cataluña, competencias en el orden público, finanzas, en el sistema tributario, además del requisito de la catalanidad para poder ejercer cargos públicos, y la restauración del Tribunal Superior de Cataluña como era antes de 1714.⁷⁵ La tonalidad conservadora se percibe a la hora de componer las Cortes, el sufragio sería censitario, elegidas por todos los cabeza de familia, agrupados en clases fundadas de trabajo, propiedad, industria o comercio, mediante la

⁷³ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 29.

⁷⁴ Idem.,. P. 26.

⁷⁵ http://www.historiacontemporanea.com/pages/bloque5/el-sistema-canovista-y-los-borbones-18751902/documentos_historicos/las-bases-de-manresa-1892. Revisado el 15 de febrero de 2010.

correspondiente agrupación gremial. Este tipo de representación corporativa aparecía como reaccionaria frente al sufragio universal masculino, que acababa de restablecerse –el resultado no cambiaba mucho dada la sistémica adulteración de los resultados-. Este corpus ideológico pretendía ser una alternativa al carácter individualista del liberalismo y los problemas causados por la industrialización, idealizaban las estructuras precapitalistas de tipo rural y gremial. De todas formas este corpus ideológico no tenía futuro en una Cataluña industrializada, que cada vez estaba más urbanizada y en vías de una politización social; las Bases no dejaron de ser un proyecto. Los hombres de la *Renaixença* pertenecían al mundo de la ciudad industrial pero exaltaban el mundo rural idealizado y un pasado medieval glorificado.⁷⁶

Junto al federalismo catalanista progresista de Almirall, de manera coetánea, se desarrolló un catalanismo conservador, cuyas figuras más carismáticas fueron el periodista Joan Mañé y el obispo de Vic Josep Torras i Bages. Mañé fue el hombre de la burguesía catalana y amigo de Cánovas del Castillo; defendía la “realidad natural” de Cataluña dentro de la unidad española. Su regionalismo anticentralista defendía a España como una federación de pueblos, de nacionalidades y de razas diferentes.⁷⁷

Esta línea conservadora entro en sintonía con el *vigatanisme*, cuyo medio propagandístico era *La Veu del Montserrat*, revista de Vic; esta revista entroncó con el obispo de Vic Torras i Bages, el cual publicó *La Tradició Catalana* en 1892 –hablaba más de región que de nación catalana, apelaba a la religión, la familia y la propiedad-, dando un cuerpo doctrinal a este movimiento catalanista. Consideraban que el catalanismo debía ser católico y el catolicismo debía de ser regionalista. De ahí la famosa frase de Torras “Catalunya será cristiana o no será”.⁷⁸ El *vigatanisme* colaboró con el grupo de la *Renaixença*, en la restauración del monasterio de Ripoll, o en la redacción de las Bases de Manresa. Desde 1900 ganaron fama las misas del obispo Morgades, en las cuales exigía la utilización del catalán en la vida de la iglesia, levantando amplias protestas en Madrid.

En la última década del siglo XIX la burguesía y la masa obrera todavía estaba muy alejada del catalanismo, había un claro predominio de los profesionales libres –abogados, notarios y

⁷⁶ González Casanova, José Antonio, *Federalismo y autonomía, Cataluña y el Estado español*. 1868-1938. Barcelona, Crítica, 1979. Pp 100-101.

⁷⁷ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 27.

⁷⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp.65-66.

propietarios rurales-. En las Bases de Manresa se aprecia el predominio del sector regionalista de la *Reinaixença*, pero a partir de 1895 el sector nacionalista empezó a adquirir más peso, este sector se declinaba por la acción política y posibilista de penetración en las instituciones. En este contexto la *Unió Catalanista* inició una importante acción política, llegando en 1894 en la asamblea de Balaguer a sustituir el concepto de región por el de nación, aunque este nacionalismo era en realidad regionalismo. En 1895 fue elegido Àngel Guimerà presidente del Ateneo Barcelonés, convirtiéndose en uno de los principales focos de propaganda catalanista, Josep Permanyer otro personaje importante del catalanismo, se hizo con la academia de jurisprudencia y en 1898 Verdaguer –otro dirigente de *Unió Catalanista*- se hizo con la secretaria de Fomento del Trabajo Nacional.⁷⁹

La situación política, económica y social se hacía cada vez más encrespada: las huelgas, las acciones directas anarquistas, el estallido de la insurrección en Cuba y Filipinas, la férrea represión contra los anarquistas, sumado al desafío catalanista al Estado⁸⁰, más la actitud catalanista en contra la Guerra de Cuba. Todo esto se saldó con *La Reinaixença* y *Lo Regionalista* censuradas.

Los republicanos –a excepción de una parte de los federales-, al igual que la burguesía catalana, se unieron al oficialismo estatal respecto al problema cubano, que llevó a la derrota de 1898. Sin embargo el catalanismo se desmarcó de esta postura, lamentando que se le hubiera dado la autonomía a Cuba tan tarde -1897-, además cuando comenzó la guerra con los EEUU pidieron la paz inmediata.⁸¹

El mismo año de la pérdida del Imperio colonial, diversas corporaciones económicas catalanas enviaron un mensaje a la Reina, en el que le exigían un puerto franco en Barcelona, mayor proteccionismo arancelario, y una descentralización del sistema tributario, con un nuevo concierto económico, como el que disfrutaba Euskadi. La burguesía catalana era consciente de que con la pérdida de los mercados coloniales, su industria quedaba limitada al raquítico mercado interior español. Por primera vez era consciente de que debía intervenir en política, reivindicando mayor influencia en el Gobierno catalán y en el español.⁸² Pero antes de romper con los partidos turnistas, los conservadores catalanes intentaron un

⁷⁹ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 2003. Pp.67-68.

⁸⁰ En 1897 el catalanismo envió un mensaje de solidaridad al rey de Grecia, con motivo del conflicto de Creta, bajo las fuerzas otomanas.

⁸¹ Moliner, Pradamj, Antonio, *El catalanismo político y la regeneración de España*, Alianza Editorial 1990. Pp 105-107.

⁸² Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 33.

regeneracionismo dentro del propio sistema de la Restauración, dando su apoyo al gobierno conservador de Francisco Silvela; su primera actuación fue la construcción de una Junta Regional de Adhesiones al Programa del General Polavieja, en la que colaboraron las principales personalidades económicas catalanas. Querían llevar a cabo un proceso regeneracionista en el Estado, estableciéndose una “entente cordiale” con la burguesía catalana, estableciendo a hombres de su agrado en las instituciones y fortaleciendo a los obispos catalanistas.⁸³

La ruptura se produjo al poco tiempo, cuando en 1899 el gobierno de Silvela rechazó las peticiones que en un primer momento había parecido dispuesto a conceder el concierto económico para Cataluña, una diputación única y el puerto franco etc; en cambio subió la presión fiscal sobre los sectores que habían tenido mayores beneficios de la Guerra, dada la presión de la deuda pública causada por el endeudamiento con el capitalismo financiero internacional a causa de Guerra de Cuba y Filipinas. La burguesía catalana se sintió amenazada, y tras la protesta de sus entidades económicas más representativas, propició la resistencia pasiva, con una negativa a pagar los impuestos, llevando a un incremento de la presión social, con numerosas dimisiones y con numerosas encarcelaciones de comerciantes e industriales. A pesar de su fracaso, tal magnitud de los acontecimientos, incitaron a los catalanistas la necesidad de utilizar la vía electoral, ya que la situación era favorable para atraer el voto de la burguesía catalana. En enero de 1900, fundaron la Unión Regionalista, un partido político que pretendía la autonomía política y administrativa; fue entonces cuando el famoso arquitecto Lluís Domènech les puso en contacto con los sectores más conservadores de la Unió Catalanista, que en 1899 se habían escindido y alrededor del periódico *La Veu de Catalunya*, habían fundado el Centre Nacional Català. Eran los hombres que en las próximas décadas iban a dominar el panorama político catalán: Prat de la Riba, Verdaguer, Cambó etc.⁸⁴ tras las elecciones generales de 1901 se fusionó con la Unió Catalanista, constituyendo la Lliga Regionalista de Catalunya con la *Veu de Catalunya* como altavoz propagandístico. Este nuevo partido en teoría era nacionalista, pero no independentista, optando por el regionalismo.⁸⁵

⁸³ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 34.

⁸⁴ “La Génesis del Catalanismo Político. De los Inicios de la Restauración a la Crisis del Centre Català”, *hispania. Revista Española de Historia*, 2008, vol. LXVIII, núm. 229, pp.460-465.

⁸⁵ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003, p.71.

La Unión Regionalista se encontró sin socio en el resto del Estado, dado que los partidos turnistas del régimen consiguieron neutralizar y absorber en parte el impulso reformador del regeneracionismo hispano. Dado este relativo fracaso el 25 de abril de 1901 fundaron La Lliga Regionalista; la burguesía catalana abandonaba de momento la intervención directa en el regeneracionismo español y se retiraba al marco catalán, entrando en el campo político que siempre había rechazado durante el siglo XIX, promocionando a su nuevo líder Prat de la Riva. La Lliga Regionalista de Catalunya cristalizó a partir de las elecciones de 1901, que sin la ayuda de la coalición republicana en su conjunto, sumando a los esfuerzos de la propia Lliga no habrían podido hacer frente a la práctica cíclica del régimen de la Restauración, la cual consistía en adulterar los resultados electorales. El turno convencional, artificial y fraudulento de conservadores y liberales dinásticos iba a ser sustituido en Barcelona de forma irreversible por la auténtica competencia de republicanos y regionalistas.⁸⁶

IV EL SIGLO XX

IV.1. EL NACIONALISMO BURGUÉS

La Lliga Regionalista fue el partido de la burguesía catalana ya que defendía los intereses de los grandes industriales, comerciantes y financieros catalanes. No adoptó el adjetivo de nacionalista, por no asustar a Madrid, y a su electorado conservador, aunque en teoría era un partido nacionalista que optó por una estrategia posibilista-regionalista –no independentista-. Deseaba participar activamente en la construcción de un estado español en el que ella fuera el partido hegemónico, ya que deseaba instalar en Madrid sus criterios económicos, es decir el capitalismo industrial moderno. Para ello necesitaba primero hacerse con el poder en Cataluña, superando el caciquismo canovista y le permitiera dominar los ayuntamientos y las provincias; sobre todo de Barcelona centro económico, social y cultural.⁸⁷

Después del primer éxito electoral de la Lliga en las generales de 1901, en las elecciones municipales del mismo año, se hicieron con la alcaldía de Barcelona los republicanos coaligados, al igual que en una docena de ciudades catalanas; esta recuperación electoral de los republicanos se debe a la participación del artesanado y parte de los obreros, sumado al

⁸⁶ “Lliga regionalista, la burguesia catalana i el nacionalismo (1893- 1904)”, *Edic.* 62, Borja de Riquer i Permanyer, Josep Fontana Lázaro; Barcelona, 1977, pp 25-30.

⁸⁷ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 35

clima de protesta popular que se había expresado en la huelga de tranvías de 1901, llegando a su culmen en la huelga general de Barcelona de 1902.⁸⁸

El éxito de catalanismo conservador se explica por el fracaso de Almirall y su grupo procedente del catalanismo federal; también por la hostilidad de una parte de los federales hacia el catalanismo y por su profunda crisis interna. Para aumentar las dificultades de reconversión catalanista del republicanismo catalán, Almirall estaba enfermo y marginado. En este contexto de ascenso de la Lliga, empezó a aparecer *El Cant dels Segadors* y la conmemoración del 11 de septiembre de 1714, empezaron a aparecer en los periódicos y a influenciar a la opinión popular, además de idealizar las ciudades catalanas y la denigración racial y cultural de lo castellano. La estrategia posibilista de la Lliga era contradictoria; por una parte buscaba el apoyo social del nacionalismo catalán al que decía representar y con el que quería forzar al gobierno estatal a nuevas concesiones; sin embargo deseaba integrarse en la oligarquía española que estaba en el poder, para desde las instituciones económicas estatales, promover los intereses del capitalismo catalán, al que en el periodo de la I Guerra Mundial había abierto nuevas y prometedoras posibilidades.⁸⁹

A lo largo de su historia la Lliga tuvo que luchar contra: el lerrouxismo españolista, que con su demagogia y populismo había atraído a parte del movimiento obrero catalán; el movimiento obrero, principalmente anarquista, que veía a la Lliga como representante de la patronal y, como representante del nacionalismo catalán; y sus crisis internas, provocadas por las tendencias catalanistas-izquierdistas y republicanas que le acusaban de una excesiva inclinación hacia la monarquía y hacia la derecha; ya que ante una fuerte presión obrera, se veía obligada a pedir soporte militar/policial al gobierno central, lo que desvirtuaba su política “nacionalista”. La Lliga estuvo siempre controlada por financieros, industriales y políticos fuertemente cohesionados. Su hombre en Barcelona fue Prat de la Riba; su hombre en Madrid, fue Francesc Cambó.

Prat de la Riba era un hombre muy conservador, su obra ideológica se inició con un *Compendio de doctrina catalanista*, pero su obra fundamental fue *La Nacionalitat catalana* en 1906; en este libro podemos observar la amplia influencia del nacionalismo romántico alemán, la existencia de un espíritu colectivo catalán basado en la lengua-literatura, las costumbres, el arte y el derecho; en su obra hace una distinción entre nación –hecho natural- y

⁸⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. P. 74.

⁸⁹ “El catalanismo político y la regeneración de España”, *Trienio: Ilustración y liberalismo*, Nº 40, 2002, págs. 105-110.

el Estado –construcción de los hombres–, además manifestaba el derecho que tiene cada nación de formar su propio estado. Creía en una España plurinacional, incluyendo el concepto de Iberia –estado federal–. Ideológicamente se trata del típico nacionalismo europeo de los años 1871-1914. En palabras de Vilar “se entiende como una doctrina que considera la nación como el hecho fundamental y la finalidad suprema, a cuyo interés el individuo debe subordinarse e incluso sacrificarse y ante el cual, en principio, deben desaparecer los intereses de grupo y los intereses de clase”.⁹⁰

En los inicios de la Lliga existía un ala liberal y un ala conservadora. Sin embargo, mayoritariamente a partir de 1904, los conservadores se fueron haciendo hegemónicos en el partido, cuando el sector más liberal abandonó el partido. Los conservadores querían hacer compatible el restablecimiento de una sociedad jerárquica y religiosa con el desarrollo industrial.⁹¹

El fracaso de la izquierda catalanista en las dos primeras décadas del siglo XX, se explica por los varios intentos fallidos de construir un movimiento de “izquierda” catalanista, que se vieron aplastadas en el ámbito catalanista por la Lliga. La crónica debilidad de la izquierda catalanista se debió en buena parte al mayoritario apolitismo del movimiento obrero –que no antipolítico, movimiento anarquista, que era **internacionalista, contrario a todo nacionalismo-**, y que una parte del este se dejó arrastrar por el movimiento demagogo y populista del lerrouxismo. Aunque hubo algunos intentos de formar un movimiento de “izquierda” catalanista, como el de la Unió Federal Nacionalista Republicana, creado en abril de 1910, entre los que lo formaban estaba Lluís Companys, pretendían un movimiento sindicalista, pero cuando firmaron el Pacto de Sant Gervasi en febrero de 1914, que suponía alianza electoral con los lerrouxistas, la base catalanista abandonó el partido y fundó el Partit Republicà Català en abril de 1917.⁹² Este partido apareció en un gran momento de tensión, presentando un programa nacionalista con fuerte impronta radical-socialista. Companys y Layret procuraron acercar el partido a los sindicalistas no violentos e incluso llegaron a proponer la adhesión a la III Internacional comunista, pero no lograron una alianza obrera y no pudieron superar la ofensiva de la patronal, es decir la actuación del ejército y el asesinato de Layret a manos de los pistoleros de la patronal; también hubo otros que preferían no entrar

⁹⁰ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P. 36

⁹¹ Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, Editorial Comares, 2014. P.142.

⁹² Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Página 80.

en el juego electoral siguiendo la vieja tradición catalanista, por esto no se logró un izquierdismo catalanista fuerte hasta el ascenso de Francesc Macià.⁹³

Las fuerzas opositoras a la Lliga fueron: el PSOE, que en Cataluña tuvo un escaso éxito ya que los obreros catalanes vieron en el PSOE un partido centralista demasiado moderado, como le dijo un obrero a Unamuno “nos ha venido de Madrid”⁹⁴, las simpatías fueron aún menores cuando partido y sindicato –PSOE/UGT- convivieron con la Dictadura del General Primo de Rivera, debido entre otros factores, a esto, en julio de 1923 se produjo una escisión en el PSOE, formándose la Unió Socialista de Catalunya. El lerrouxismo enturbió el panorama sociopolítico catalán en los dos primeros decenios del siglo XX. Su fundador Alejandro Lerroux, era un periodista que se dio a conocer por sus tendencias progresistas; en 1901 aprovechando la desorganización del obrerismo catalán tras la dura represión gubernamental posterior la huelga de 1902, atrajo a muchos obreros, sobre todo inmigrantes, dada su habilidad propagandística y su demagogia. Más tarde prescindió de su demagogia obrera y derivó su partido hacia las moderadas clases medias.⁹⁵ El anarcosindicalismo fue la hegemónica fuerza izquierdista en Cataluña, se definía como apolítica (no participar en el juego parlamentarista-burgués y decantaban por la acción directa, la huelga y por el terrorismo de clase). En 1911 después de la Semana Trágica de Barcelona, fundaron la Confederación Nacional del Trabajo –CNT-; el anarcosindicalismo veía en el catalanismo un movimiento exclusivamente burgués y conservador, predominado por la Lliga.⁹⁶

En febrero de 1902 se produjo una huelga general, iniciada por los obreros metalúrgicos, implicando a más de 80000 obreros, dejando Barcelona una semana colapsada; esta fue duramente reprimida por el gobierno -12 muertos y 30 heridos-, esta represión fue vivamente aplaudida por la patronal y como es natural por la Lliga. Este hecho provocó un gran desengaño por parte de las clases populares ante la Lliga, Y también ante el PSOE/UGT que se negó a sostener la huelga y ayudar a los obreros catalanes. En 1905 la revista Cu-Cut, perteneciente a la Lliga, publicaba una sátira sobre la derrota en las colonias, el ejército que había visto desde el principio una amenaza al catalanismo, se sintió ofendido; los oficiales asaltaron y destrozaron la editorial de la Lliga. El ministro de guerra el General Luque, impuso al gobierno de Segismundo Moret la Ley de Jurisdicciones, según la cual sería

⁹³ Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, Editorial Comares, 2014. P.144.

⁹⁴ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Página 81.

⁹⁵ “Contra la Lliga Regionalista. Apa y el Catalanismo de Izquierda en los Primeros Años de la Revista Papitu”, *E. Marcos Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, N° 24, 2010, págs. 213-220.

⁹⁶ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998, pp. 38-41.

juzgado por tribunales militares cualquier ataque o crítica contra la unidad de la patria, el honor de las fuerzas militares o los símbolos nacionales. En Cataluña se produjo, al igual que en el resto del Estado una fuerte indignación ciudadana, desembocando en Un Front Catalá de oposición en el que se integraron el heterogéneo grupo de republicanos, tradicionalistas, y catalanistas de derechas, y de izquierdas que produjeron una alianza electoral en febrero de 1906, llamada Solidaritat Catalana.⁹⁷ El gran éxito multitudinario del homenaje tributado el 20 de mayo de 1906 a los parlamentarios que se habían opuesto a la Ley de Jurisdicciones y la resonancia de la reunión de protesta en Barcelona, consolidaron a la Solidaritat Catalana –por primera vez el catalanismo había llenado una plaza de toros, era ya un movimiento de masas-; en las elecciones de 1907 obtuvieron un aplastante éxito obtuvieron 41 escaños de los 44 que se disputaban. A partir de este momento se generalizó el uso del término nacionalismo para referirse al catalanismo político. La división de los republicanos en Cataluña favoreció el predominio de la Lliga en la Solidaritat, decantándose hacia las ideas Imperialistas de Prat de la Riba, que reconocía el imperialismo como la fase de plenitud de todo nacionalismo, eliminando las implicaciones negativas que pudiera tener el Imperialismo, nuevamente se ve la influencia del nacionalismo centroeuropeo.⁹⁸

Solo quedaron fuera de la Solidaritat Catalana los partidos turnistas y los lerrouxistas. A pesar de que estos quedaron al margen la Solidaritat, esta duró poco debido a que los intereses de los firmantes eran muchas veces demasiado contradictorios, por ejemplo en materia educativa – republicanos laicistas en lengua catalana, contra los conservadores apoyados por la Lliga-. Esto se evidenció claramente cuando el gobierno de Maura propuso la nueva Ley de Administración Local, los republicanos la rechazaron, debido a que querían mayor autonomismo, mientras que la Lliga, lo aceptó. Pero la Solidaritat existió hasta la Semana Trágica.⁹⁹

Tras la Conferencia de Algeciras de 1906 el gobierno de Maura iniciaba una intervención imperialista en el norte del actual Marruecos dado los intereses económicos, políticos y el prestigio de la aventura imperialista. Tras la resistencia rifeña en 1909, Maura obtuvo un crédito extraordinario y dio la orden de movilizar a los reservistas; en Cataluña se produjo un fuerte rechazo popular, espontáneo y antimilitarista, que desembocó en la huelga general del

⁹⁷ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998 , p 42.

⁹⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 2003. Pp.84-90.

⁹⁹ Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, Editorial Comares, 2014, Pp. 145-147.

26 de julio, en incendios de iglesias y de conventos. La represión fue durísima con encarcelamientos, exilios, ejecuciones y destierros. La burguesía catalana por medio de la Lliga exigió firmeza a Maura. A parte de provocar la caída del gobierno de Maura, este episodio clarificó las posiciones políticas de cada partido; dada la dependencia de la Lliga de los cuerpos represores militares/policias del estado, esta se decantó hacia el conservadurismo, provocando el definitivo divorcio entre los partidos políticos y las organizaciones obreras, ello explica la formación de la CNT y el fin de la Solidaritat Catalana.¹⁰⁰

Siguiendo el flujo de la historia, la Lliga obtuvo de Madrid el primer reconocimiento a la peculiaridad catalana, La Mancomunitat; se trataba de un ente administrativo que agrupaba las funciones de las cuatro Diputaciones provinciales catalanas; no hubo ninguna cesión de competencias por parte del Estado. La Mancomunitat se impuso mediante un Decreto ley en 1913 y empezó a funcionar a partir de abril de 1914; representaba el proyecto del nacionalismo burgués que pretendía consolidar la hegemonía de la Lliga por encima de municipios y diputaciones, al mismo tiempo que le facilitaba un marco institucional para implantar su visión de una sociedad moderna, de base capitalista, la burguesía catalana presentó su modelo de sociedad al resto de España. A pesar del reducido presupuesto de esta institución -20 millones de pesetas, 1/3 del presupuesto del ayuntamiento de Barcelona- realizó obras públicas de saneamiento y de canalización, mejoró los sistemas de comunicaciones –carreteras y ferrocarriles- y construyó una extensa red de telefonía y telegrafía; también legisló para incentivar el desarrollo de una agricultura moderna con una nueva mentalidad capitalista, creó escuelas de técnicos agrarios y un moderno servicio meteorológico, además de crear escuelas para la formación tecnológica de cuadros medios y superiores etc. El proyecto cultural, reafirmaba el uso de la lengua catalana que pasaba a ser una lengua pública y de la administración. Además de proclamar el desarrollo de un sentimiento de unidad e identidad de todos los catalanes según el modelo que proponía el nacionalismo burgués, por encima de la división de clases sociales –el mito del proyecto interclasista-.¹⁰¹

A causa de la I Guerra Mundial, se agudizó la situación sociopolítica en todo el Estado español. El espectacular aumento de la demanda de las manufacturas catalanas por parte de los países beligerantes provocó un rápido desarrollo industrial y unas grandísimos beneficios

¹⁰⁰ “La Semana Trágica: los hechos, el impacto y las respuestas”, *Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, 0304-4300, Vol. 82, 2009. Pp. 12-16.

¹⁰¹ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Pp 44-45.

para la burguesía catalana; un dato muy revelador, el de la producción y venta de mantas en 1913, que ascendía la cifra a 10 toneladas y en 1917, donde se llegó a las impresionantes 4700 toneladas. Vendiendo manufacturas a ambos bandos en la guerra y abriéndose mercado en Latinoamérica, se cumplieron los mejores sueños de los industriales catalanes.¹⁰²

La burguesía, por medio de la Lliga –partido catalanista hegemónico- reclamó nuevamente una serie de reformas económicas, como el incremento de las barreras arancelarias, subsidios a la exportación, primas a las exportaciones y la creación de un puerto franco en Barcelona, reformas que según afirmaban, beneficiarían a todo el Estado. Se notaba la influencia del darwinismo social en el pensamiento de Cambó, ya que sostenía que tras la I Guerra Mundial surgiría una guerra comercial, la cual determinaría que los países debilitados se desintegrarían y los países que prosperaran extenderían su imperio.¹⁰³ En el resto de España las asociaciones agrarias protestaron; se enfrentaron estas dos ideas distintas. Mientras que Cambó proponía un modelo económico basado en la industria moderna, el ministro de Hacienda Santiago Alba era partidario de una regeneración de la agricultura española a través del regadío. El enfrentamiento empezó a finales de 1916. Por otra parte el aumento de los productos básicos, la contención de salarios, debida a la masiva llegada de emigrantes atraídos por la oferta de trabajo en la industria, provocó una devaluación de los salarios, especialmente fuerte a partir de 1916.¹⁰⁴

El éxito de la huelga de diciembre de 1916 incitó a la CNT y UGT, a preparar una huelga general, las cosas se precipitaron durante el verano de 1917 ante el fuerte malestar socioeconómico, acrecentado por la protesta de los diputados catalanes ante la ley de presupuestos de Santiago Alba, que establecía nuevos impuestos sobre los beneficios extraordinarios de la guerra, el jefe de gobierno Dato, cerró el parlamento en junio de 1917. La burguesía catalana consideró llegado el momento de jugar fuerte para conseguir más espacios de poder desde los que imponer su sistema económico; en julio de ese mismo año, los diputados catalanes con otros llegados del resto de España, reuniéndose en una asamblea, exigieron a Dato convocar elecciones generales; pero el 10 de agosto la huelga general obligó a disolver la Asamblea en su segunda sesión. La intervención del ejército aplastó la protesta obrera. La nueva reunión de parlamentarios de octubre, en Madrid estaba dispuesta a mantener el programa reformista, marcado por los efectos de la huelga general. La burguesía

¹⁰² Idem, P. 46.

¹⁰³ Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, Editorial Comares, 2014. Pp 143-144.

¹⁰⁴ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 110-115.

catalana de la Lliga, asustada por la fuerza del proletariado organizado – el cual se convirtió en su principal obsesión- dio un giro de 180° a su política y se decidió a colaborar con los nuevos gobiernos de coalición. Debido a este giro Cambó se convirtió en ministro de Obras Públicas en el gobierno de Maura. Esta política oportunista que seguía la Lliga le supuso un fuerte descrédito nacionalista, más cuando se estaba imponiendo en aquellos momentos las teorías nacionalistas del presidente de los EEUU Wilson –cordón sanitario a la URSS y para la descomposición de los imperios centrales-.¹⁰⁵ Los catalanistas de izquierda habían tomado la delantera en este asunto suscitando el temor en la Lliga. A la par el rey Alfonso XIII, preocupado por la situación revolucionaria que vivía Europa, manifestó a Cambó que respaldaría una campaña dirigida por la Lliga en favor de la autonomía catalana, para separar a las masas de la vía revolucionaria. Los acontecimientos no se ajustaron al plan; una ofensiva anticatalanista, en la que participó el ejército, alejó al Rey de la vía reformista.¹⁰⁶

En 1919 se le planteaba a las élites del Estado español un doble problema: el obrero y el nacionalista en toda su crudeza; se inició una huelga espectacular contra la empresa popularmente conocida como La Canadiense que tuvo durante 40 días al 70% de la industria catalana en paro. El gobierno, encabezado por Romanones declaró el estado de guerra. La huelga demostró la magna fuerza del anarcosindicalismo de la CNT y de su líder Salvador Seguí. Coincidiendo con la crisis económica de la postguerra, el aumento del paro y la actividad de la CNT, la patronal catalana se decantó por una política dura de enfrentamiento, apoyada por el ejército, a la cabeza de este el General Milans del Bosch que defendía fervientemente los intereses de la patronal; este acontecimiento tuvo una gran trascendencia para el futuro de la Restauración, ya que se había creado una alianza entre la patronal y el ejército contra los anarcosindicalistas. Estos acontecimientos dejaron a la Lliga en una situación comprometida; en febrero los sectores más conservadores de los partidos monárquicos de Cataluña, respaldados por Milans del Bosch, construyeron una alianza denominada Unión Monárquica Nacional¹⁰⁷. Los aristócratas, los terratenientes y la élite empresarial, se alejaban de la Lliga.¹⁰⁸ La Lliga de Cambó se encerró de nuevo en Cataluña y reabrió su política nacionalista. Entre noviembre de 1918 y enero de 1919 trabajaron, tanto en Madrid como en Barcelona en un proyecto de estatuto –Bases para la autonomía de Cataluña-

¹⁰⁵ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Pp. 47-48.

¹⁰⁶ Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, Editorial Comares, 2014. Pp 151-152.

¹⁰⁷ Cuyos lemas eran el rechazo al nacionalismo catalán y la defensa del “orden”.

¹⁰⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 117-118.

que levantaron grandes manifestaciones populares en Cataluña y serias protestas en el resto de España. Ante la imposibilidad de hacerlas converger y debido al estado de guerra imperante en ese contexto, el 27 de febrero se cerraron las Cortes. No se volvió a hablar de estatuto hasta el año 1931.

En la mentalidad de los catalanes les quedó grabado que la monarquía era incapaz de resolver el problema de la autonomía, esta incapacidad empezó a inclinarles hacia las opciones republicanas; los obreros cuando votaban, lo hacían a los partidos republicanos, aunque la mayor parte estaba afiliado a la CNT, por lo que no votaba.¹⁰⁹

La segunda colaboración ministerial de Cambó, coincidió con la crisis de credibilidad de la Lliga en la causa catalanista, esto desembocó en la escisión de la Lliga Regionalista a mediados de 1922, a esta facción se le sumaron antiguos republicanos nacionalistas, fundando Acció Catalana; la Lliga perdía una gran proporción de juventudes y buena parte de profesionales libres e intelectuales. En las elecciones provinciales de junio de 1923, Acció Catalana derrotó a la Lliga en el segundo distrito de Barcelona, el tercero como tradicionalmente seguía en mano del Partido Radical. Ello reflejaba el principio del fin de la hegemonía de la Lliga. En este contexto Cambó se autocondenó al ostracismo, mientras Cadafalch se decantó por el General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, al que habían dado pleno apoyo las entidades patronales y burguesas, las que estaban obsesionadas con el anarcosindicalismo de la CNT –fuerza hegemónica del proletariado catalán-, ya que veían en peligro sus privilegios. Entre 1918 y 1923 la Lliga vio descender su base electoral barcelonesa del 24,6 % al 11,6 %; el nacionalismo catalán se radicalizaba, a causa de la frustración autonomista, aunque en este contexto histórico muy pocos creían en el separatismo insurreccional de Francesc Macià y del Estat Català.¹¹⁰

¹⁰⁹ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. p. 49.

¹¹⁰ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 118-122.

Tabla 1:
Distribución de los escaños de los distritos catalanes en el Congreso de Diputados

	1901	1903	1905	1907	1910	1914	1916	1918	1919	1920	1923
Monárquicos Dinásticos (total)	33	25	26	3	16	17	19	9	13	16	12
Regionalistas	6	5	7	16	9	12	13	21	16	17	21
Tradicionalistas	1	-	-	6	2	1	1	2	2	1	1
Republicanos (total)	4	14	11	19	17	10	9	10	11	9	8
Reformistas	-	-	-	-	-	4	2	2	2	1	2

Fuente: Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial. Pág 111.

En este clima de presión social y pura lucha de clases, tiroteos, atentados y huelgas; los líderes de la CNT en Barcelona hicieron un llamamiento al boicot de las mercancías catalanas en el resto de España como respuesta a la ofensiva patronal, se consideró que los cenetistas eran “aliados y cómplices” de los enemigos de Cataluña; la Vey de Catalunya afirmó que “El boicot a los productos catalanes que predica la Solidaridad Obrera es el mismo boicot que predica el ABC”.¹¹¹

Ante el deterioro de la situación económica, social y política en el Estado español, acelerado por el fracaso imperialista en el Rift –desastre de Annual en 1921- que salpicó al mismísimo Alfonso XIII. La oligarquía que estaba en el poder y la propia monarquía decidieron recurrir a la solución militar. El 13 de septiembre de 1923, el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, daba un golpe de estado desde Barcelona, estableciendo una dictadura y suspendiendo la Constitución de 1876. Se planteaba una triple finalidad: dominar el movimiento obrero, aplastar el “problema catalán” y dar un golpe de timón en la política Imperialista, para aplastar las insurrecciones indígenas. De entrada la burguesía catalana aplaudió la dictadura, Cadafalch, presidente de la Mancomunitat, afirmó que “el general Primo de Rivera me ha asegurado que Cataluña no tiene que temer nada del golpe”, aplaudió

¹¹¹ Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, Editorial Comares, 2014. P. 164.

la Dictadura porque suponía un freno al anarcosindicalismo, por lo tanto, de la presión obrera. Rivera militarizó las instituciones, prohibió partidos y sindicatos –exceptuando la UGT-, intervino los ayuntamientos, cerró el Parlamento etc. En Cataluña la represión alcanzó particularmente a la CNT, prohibió el catalán - incluso en los actos religiosos-, exclusión de la bandera, intervención en la universidad y el Colegio de Abogados, etc. La Mancomunitat fue disuelta en marzo de 1925, desplazando a la Lliga del poder, también el apoyo a la dictadura por parte de la Lliga le costó un algo descredito respecto a la sociedad catalana, del que difícilmente se rehízo.¹¹²

La oposición a la Dictadura se desarrolló en un amplio espectro de acciones; los catalanistas conservadores y parte de la iglesia desarrollaron una resistencia pacífica, los grupos sindicales y republicanos de todo tipo como la CNT, USC, Acció Catalana y Partit Republià Català, coincidieron en entenderse con las formaciones republicanas españolas. Así firmaron un manifiesto en defensa del catalán, intelectuales de la talla de Manuel Azaña, Ortega y Gasset, Ramón Pidal e incluso el fascista Ernesto Giménez, recibiendo una cálida bienvenida a su llegada a Barcelona en 1930. La resistencia más espectacular, fue la llevada a cabo por Francesc Macià y su partido Estat Català; Macià desde el exilio en París realizó una actividad política en la búsqueda de apoyos: viajó a Moscú en 1925 fracasando en sus pretensiones lo que causó su ruptura con el bolchevismo, e hizo un viaje a los círculos catalanistas de Sudamérica en la busca de apoyos. Sin embargo lo que le dio más notoriedad fue el fallido golpe militar de Prats de Molló en septiembre de 1926¹¹³, aunque la pequeña fuerza allí reunida fue desarmada rápidamente por la policía francesa, a Macià le dio cierta notoriedad en Europa y un gran prestigio en Cataluña. A pesar de los éxitos –en términos liberales- en la política económica de Primo de Rivera, que en Cataluña se plasmó en un incremento de las obras públicas, la construcción del metro de Barcelona y la demostración del desarrollo industrial catalán en la Exposición Internacional de Montjuic en 1929; la Dictadura había

¹¹² Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Pp. 49-50.

¹¹³ Fue un intento de invasión militar de Cataluña efectuado desde Francia, para conseguir su independencia, la invasión fue planeada por Francesc Macià y la dirección del partido Estat Català, descubierta y abortada en 1926. El plan consistía en la penetración de dos columnas (una desde Saint-Laurent-de Cerdans; la otra, desde el Coll d'Ares), que tenían que ocupar Olot y proclamar la República Catalana. Portando como bandera la actual señera



independentista.

perdido la confianza de la burguesía catalana, del rey e incluso del Ejército, Primo de Rivera presentó su dimisión el 28 de enero de 1930.¹¹⁴

IV.2. LA II REPÚBLICA, EL NACIONALISMO PEQUEÑO-BURGUÉS-POPULAR DE ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA (ERC)

La monarquía intentó volver, a la normalidad constitucional anterior a 1923. Pero la historia demostró que fue una falsa esperanza. En el republicanismo dominaban los partidos pequeño-burgueses, los partidos obreros y los sindicatos; en Cataluña se hacía cada vez más evidente que el autonomismo solo se lograría derrocando a la monarquía. Solo la Lliga Regionalista se empeñó en mantener a Alfonso XIII hasta el último momento.¹¹⁵

Conocidos los resultados de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, Lluís Companys proclamó la República desde el balcón del ayuntamiento de Barcelona, y desde el balcón de la Diputación se proclamó la República Catalana el 14 de abril de 1931. La afirmación de la República Catalana por parte de Macià pretendía avanzar hacia el proceso de federalización de los pueblos que componían el Estado español, no romper con el pacto de San Sebastián de 1930 –pacto de todas las fuerzas republicanas al final de la Dictadura-. El 17 de abril, Macià, después de hablar intensamente con tres ministros del gobierno provisional de la República –Nicolau d’Oliver, Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos- renunció a la República Catalana a cambio de un poder regional que adoptase el nombre histórico de Generalitat, confiando que las Cortes Constituyentes, cuando se reunieran, aprobarían el estatuto que iba a ser redactado por la asamblea de los ayuntamientos, y plebiscitado a continuación en toda Cataluña. El 2 de agosto de 1931 participó el 75 % de los electores de Cataluña en el plebiscito y el 99 % de los votantes aprobó el proyecto de Estatuto. Un mes antes habían tenido lugar las elecciones a Cortes Constituyentes, que representaron la repetición aumentada del éxito de ERC y sus aliados, que ganaron en las 5 circunscripciones catalanas, beneficiados por el sistema electoral republicano. La Lliga solo obtuvo cuatro

¹¹⁴ Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, Editorial Comares, 2014. Pp.167-170.

¹¹⁵ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. P 51.

diputados, pero se rehízo y pronto apareció como segundo partido en Cataluña, sobre todo a partir de la reestructuración de su nombre en febrero de 1933, donde pasó a llamarse Lliga Catalana. Acció Catalana, no pudo superar su situación marginal, una parte de sus miembros se fueron a ERC, otros volvieron a la Lliga, mientras otra facción pasaba a la Unió Democràtica de Catalunya, un nuevo grupo democratacristiano con algunos disidentes del tradicionalismo carlista.¹¹⁶

Esquerra Republicana de Catalunya –ERC- surgió de la “Conferencia d’Esquerres” de marzo de 1931 para construir una alternativa republicano-nacionalista de izquierdas, frente a la Lliga en las elecciones municipales de abril de 1931; ERC fue una mezcla del Estat Català, Partit Republicà Català, el periódico L’Opinió y núcleos comarcales federales. Su ideología se basaba en las libertades democráticas, el republicanismo federal y el catalanismo. Sus principales líderes fueron Francesc Macià, Lluís Companys, entre otros. ERC ganó la mayoría de las elecciones en Cataluña y se asentó dado que contó con el apoyo de las clases populares, urbanas y campesinas, e incluso de un inicial entendimiento con la CNT¹¹⁷

El Estatuto aprobado en 1932, se empezó a discutir en mayo de 1932, simultáneamente a la Ley de Reforma Agraria; la oposición al estatuto fue obra de la derecha castellanista y de intelectuales de la talla de Unamuno y José Ortega y Gasset. El estatuto fue aprobado a modo de reacción al igual de la Reforma Agraria a la “sanjurjada”¹¹⁸ y a la moderación de los postulados del Estatuto; era un Estatuto notablemente diferente del de Núria –el Estatuto plebiscitado en Cataluña- porque partía de un modelo de República integral unitaria, compatible con la autonomía de ciertas regiones, y no de un modelo federal. Cataluña era reconocida como una región autónoma dentro del Estado español, no como un Estado autónomo.

En el Estatuto se garantizaba la cooficialidad de la lengua catalana y se reconocía la exclusividad de la Generalitat en la legislación del derecho civil catalán, la administración local y del régimen administrativo interno. En dos ámbitos cruciales, la República impuso restricciones importantes al proyecto de Estatuto plebiscitado en 1931: las finanzas y la educación, el Estatuto plebiscitado en 1931 había previsto que los impuestos directos pasasen a la Generalitat y los indirectos al Estado, solución típicamente federal; el Estatuto de 1932

¹¹⁶ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 138-141.

¹¹⁷ “La minoría catalana en las Cortes Constituyentes (1931-1933)”, *Ayer*, 2255-5838, Nº 56, 2004, págs. 221-244.

¹¹⁸ Intento de golpe de estado por una parte del ejército, siendo la cabeza visible de esta conspiración el general Sanjurjo.

concedió a la Generalitat algunos impuestos directos, como la contribución territorial y los derechos reales. Si se hubieran traspasado los impuestos directos en su totalidad, la Generalitat hubiera ingresado 233 millones; cuando el Estado gastó en Cataluña en 1930, 138,7 millones, y en 1934 fue de 128 millones. La Caja de Ahorros de la Diputación de Barcelona se convirtió en la Caja de la Generalitat. El otro gran “recorte” se produjo en el terreno educativo.

El Estatuto plebiscitado preveía el traspaso de todo el aparato educativo a manos de la Generalitat, dándose la instrucción en catalán manteniendo la enseñanza del castellano como lengua obligatoria. En el Estatuto de 1932 el Estado mantuvo en sus manos la enseñanza primaria y secundaria, aunque la Generalitat tuvo competencias en el sector universitario. En la enseñanza primaria, la República supuso un progreso indudable; en Cataluña en 1931 había 663 aulas y se pasó a 1.643 aulas en 1936, lo que supuso la creación de unos 41.000 puestos escolares. Si bien el sistema escolar no se catalanizó durante la República, la normalización lingüística y cultural dio pasos importantes en la radio, en la prensa y en la edición de libros en catalán, aunque seguía prevaleciendo el castellano con bastante diferencia en estos medios comunicativos.¹¹⁹ En las elecciones para formar el primer Parlamento Catalán, en noviembre de 1932, la ERC reafirmó su predominio abrumador.

Tabla 2:

Resultados de las elecciones legislativas con indicación del número de diputados de cada partido y la participación electoral global.

(Las de 1932 son las del Parlamento de Cataluña)

	23-6 1931	20-11 1932	19-11 1933	16-2 1936
Esquerra Republicana de Catalunya	31	52	23	21
Acció Catalana	2	1	-	5
Partit Nacionalista republicano	-	-	-	2

¹¹⁹ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 141-146.

Acció Republicana	-	-	1	-
Partido Rep. Radical Socialista	3	-	-	-
Izquierda Republicana	-	-	-	2
Extrema Izquierda Federal	1	-	-	-
PSOE	1	-	1	-
Partido Obrero Marxista	-	-	-	1
Partit Català Proletari	-	-	-	1
Partit comunista de Catalunya	-	-	-	1
Unió de Rabassaires	-	-	-	2
Partido Republicano Radical	3	-	1	-
LLiga	3	16	25	11
Unió Democràtica de Catalunya	-	1	-	-
Tradicionalistas	-	-	2	1
Porcentaje %	69	60,2	63,1	67,8

Fuente: Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pág 147.

Desde el primer momento, ERC se encontró con una serie de problemas: la lentitud de los trasposos de servicios, provocada en parte por las reticencias de la Administración central, o por las situaciones de emergencia que vivió la República, o la propia debilidad económica, o por la crisis social que se manifestó en el campo con el problema rabasaire, y en la ciudad por el movimiento obrero y las huelgas, seguramente sería un cumulo de todos estos factores. El problema rabasaire era, en el fondo, el mismo problema que tenía el gobierno republicano-socialista en España con la Reforma Agraria. ERC, una de cuyas bases electorales era la Unió de Rabassaires, hizo aprobar en el Parlamento catalán una ley de contratos de cultivos moderada y reformista que regulaba las condiciones de contrato y abría la posibilidad de acceso de los campesinos, en unas mejores condiciones a la tenencia –no a la propiedad absoluta- de la tierra. Los terratenientes agrupados en el Institut Agrícola Català de Sant Isidre, impusieron a la Lliga una política de fuerte oposición a esta ley, llevando al Tribunal de Garantías Constitucionales –que ya con la derecha en el gobierno de la República- la declaró inconstitucional. Más aún cuando los terratenientes catalanes solicitaron al Gobierno central la recuperación de las competencias en servicios de justicia y de orden público. Por otro lado el problema obrero representó el enfrentamiento de la Generalitat/ERC con la CNT, con la que había mantenido relaciones más o menos cordiales hasta que, a finales de 1932, con un 10% de paro y hallándose la tendencia más “libertaria” de la CNT en el poder de este sindicato. Todo esto provocó el levantamiento revolucionario del Alto Llobregat en enero de 1932, o la huelga general de Barcelona de 1933; en el fondo era un enfrentamiento entre la CNT y la UGT/PSOE. ERC acabó por decantarse del lado del PSOE y la pequeña burguesía consideraba que el movimiento revolucionario anarquista era un peligro para la “seguridad” del régimen republicano.¹²⁰

En noviembre de 1933 el centro-derecha –republicanos Radicales y la CEDA principalmente- ganaron las elecciones en España. Lerroux y los ministros de la CEDA llevaron a cabo una revisión de todas las reformas realizadas por el gobierno anterior –la coalición republicano-socialista en el bienio 1931-1933-. Sobre todo, la Reforma Agraria y la autonomía de Cataluña; con un efecto añadido, en Cataluña se mantuvo la supremacía de ERC reafirmada tras las elecciones municipales de enero de 1934. El nuevo gobierno suponía una contradicción grave para el autonomismo catalán, ya que en Madrid dominaba una derecha

¹²⁰ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Pp 54-55.

antiautonomista e incluso escasamente republicana, como es el caso de la CEDA. Este proceso también se produjo en Europa donde aparecieron numerosos estados fascistas: entre ellos la Italia de Mussolini y la Alemania nazi.¹²¹

Inmersos en el conflicto rabasaire –explicado en la anterior página-, donde la reforma social aparecía ligada a la autonomía catalana, sumado a el cambio de gobierno en la República, entrando la CEDA –coalición de derechas- en el Gobierno junto con el partido Radical de Lerroux, esto provocó una huelga general en octubre de 1934. Fracasó en todo el Estado menos en Asturias – donde se produjo una verdadera insurrección obrero-popular-; en Cataluña, el presidente Companys, que en enero de este año sustituyó al difunto Macià, declaró el Estado Catalán de la República Federal Española, repitiendo el acto de Macià del 14 de abril de 1931. Fue un error, un disparate según Azaña, porque no se produjo ninguna reacción en la calle, la CNT se inhibió y el general Batet suprimió el “exceso regional” en apenas 10 horas; el gesto de Companys, no fue independentista, ya que citó República federal, pero sí subversivo para el Régimen republicano¹²².

La Ley de Contratos de Cultivos catalana fue eliminada, se produjeron 1400 demandas de desahucios de aparceros y arrendatarios, el gobierno de la Generalitat fue condenado a treinta años de cárcel, fueron suspendidos la mayoría de los ayuntamientos en Cataluña, mientras casi todos los centros políticos eran clausurados instaurando una férrea censura de la prensa, e imponiéndose en Cataluña el estado de excepción. En enero de 1935, el Estatuto de Autonomía de Cataluña fue suspendido y el Parlamento fue clausurado.¹²³

El enfrentamiento entre derechas-izquierdas se radicalizó a fines de 1935 dado el malestar socioeconómico, la politización de la población, y el descrédito del gobierno de Lerroux ante la corrupción (estraperlo), entre otros factores, esto provocó una situación de crisis política. El presidente Alcalá Zamora disolvió las Cortes y convocó nuevas elecciones. Las izquierdas formalizaron una alianza electoral: el Frente Popular, al igual que en otros países europeos, siguiendo la política propuesta por la III Internacional para oponerse al avance de los fascismos.¹²⁴

¹²¹ “Cataluña y la Segunda República encuentros y desencuentros”, *Memoria de la Segunda República: mito y realidad* / coord. por Angeles Egido León, 2006, 84-9742-552-9, págs. 273-306

¹²² Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Página 56.

¹²³ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 159-160.

¹²⁴ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Página 56.

En Cataluña el Frente Popular se llamó Front d'Esquerrass. A diferencia del resto del Estado, en Cataluña solo el 19% de los diputados del Front d'Esquerrass eran socialistas o comunistas, sin embargo en el conjunto de España ascendía al 41%; ello daba una imagen de mayor moderación en la política catalana, pero esta representación ocultaba un hecho, la gran fuerza que tenía la CNT-fuerza hegemónica en el movimiento obrero catalán-. Tras la investidura de Azaña como jefe del gobierno, se decretó la amnistía de los presos políticos, la reposición de los ayuntamientos destituidos, la readmisión de los funcionarios depurados y de los obreros despedidos por motivos políticos, también el restablecimiento pleno del Estatuto de Cataluña y la restauración del mismo gobierno en la Generalitat, que había el 6 de octubre de 1934. La Lliga Catalana desempeñó esta vez el papel de opositor leal a la causa catalanista. Votó por Azaña en las elecciones a la presidencia de la República, mientras la CEDA se abstuvo. Depurada de los extremistas nacionalistas que se escindieron formando el Estat Català como nuevo partido, ERC optó por una línea “moderada y gubernamental”; pese a que en abril de 1936 se difundió la imagen de que Cataluña era el “oasis de la República” dada su estabilidad y orden relativo, la realidad era muy distinta la conflictividad laboral fue muy elevada y comparable a la de 1933.¹²⁵

IV.3. GUERRA CIVIL (REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN)

El 19 de julio se produjo el pronunciamiento militar en Barcelona, pero este fue rápidamente desbaratado por la Generalitat, ya que pudo contar con fuerzas leales a la República –policía, guardias de asalto, aviación militar y con la Guardia Civil- y con la importantísima colaboración popular capitaneado por la CNT/FAI. En el desconcierto inicial, la Generalitat se vio desbordada por el empuje del movimiento obrero. Desde entonces, el Parlamento y los partidos políticos funcionaron con dificultad y se aflojaron las dependencias con el resto de la

¹²⁵ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 160-163.

España republicana, también inmersa en el desconcierto de los primeros meses de la Guerra Civil.¹²⁶

El pronunciamiento militar planteaba un dualismo serio a los partidos nacionalistas catalanes: o mantener la República, como depositaria de la autonomía, aceptando los riesgos de una revolución proletaria, o apoyar el movimiento militar, restableciendo el “orden social” y los privilegios de las clases poseedoras, pero acabando, con toda seguridad con la autonomía catalana. Los partidos de izquierda optaron por la primera propuesta; los de la derecha, sobre todo la Lliga por la segunda. Como demuestra el hecho de que desde el exilio, Cambó, financieros, industriales y terratenientes catalanes, dieron soporte económico, propaganda y crearon redes de espionaje en favor del gobierno franquista de Burgos.¹²⁷

Aparentemente la Generalitat adquirió más fuerza respecto al poder central; en realidad su poder era muy débil en toda Cataluña, al igual que en la mayor parte de los territorios leales a la República, se estableció una dualidad de poderes: por una parte, el gobierno de la Generalitat que intentaba mantener una cierta estructura de poder y, por otra, el poder real atomizado en manos de los consejos populares de los municipios, sindicatos, milicias etc. Se constituyó un Comité Central de Milícies Antifeixistes, en el que figuraba la CNT/FAI como fuerza predominante junto a ERC, Acció Catalana, Unió de Rabassaires, y UGT. Cataluña se convirtió en el centro de un singular proceso revolucionario en el que la Generalitat, arrastrada por los acontecimientos, se limitaba casi siempre a legalizar las conquistas que hacían los sindicatos, centros assemblearios etc. En estas circunstancias la Generalitat adquirió más poderes incluso que los establecidos en el Estatuto; se presentaba como la experiencia de una democracia popular, aunque era mirada con recelo y preocupación por el gobierno republicano trasladado a Valencia, y desde las cancillerías europeas. El recelo del presidente Azaña, y luego el del socialista Negrín, hacia la actuación de Companys –ERC- fue contundente; incluso se le acusó de desentenderse del resto de España y de actuar de manera egoísta. Aunque ninguna de estas afirmaciones tiene el menor rigor histórico, ha quedado en un mero mito. El único partido separatista, Estat Catalá, se mantuvo durante toda la guerra al margen de todos los organismos de gobierno. Además se suele olvidar que Cataluña envió tropas al centro de España a luchar por la República casi desde el principio, y que esas tropas no las componían solo anarquistas, también había un contingente de Estat Catalá. Llegó a

¹²⁶ “La guerra civil en Cataluña y los caminos de la memoria”, *Ebre* 38, 1696-2672, N.º. 1, 2003, págs. 1-10.

¹²⁷ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Páginas, 57-58.

haber entre 30000 y 60000 soldados-milicianos catalanes defendiendo Madrid y la zona centro, además de que las instituciones catalanas enviaron importantes víveres hacia Madrid y acogió a una multitud de refugiados que alcanzó el millón de personas. Los rumores de paz por separado e independencia eran infundios destinados a desacreditar el gobierno de la Generalitat y justificar la política de minimización de la autonomía catalana desde el momento en el que el gobierno republicano estuvo en condiciones de poder hacerlo.¹²⁸

Todas las fuerzas políticas de centro-izquierda y sindicales actuaron de forma más o menos coordinada hasta mayo de 1937. La Generalitat desde septiembre de 1936, con los gobiernos de Tarradellas, dentro de su debilidad, procuró recuperar la iniciativa en diversos frentes: en el aparato militar, aunque no tenía competencias en esta función según el Estatuto, creó la Conselleria de Defensa, esta facilitó la formación de columnas de milicianos para el frente de Aragón, y preparó una fracasada expedición a Mallorca; con muchas dificultades, intentó establecer la disciplina en los frentes y las bases de un ejército regular. En el apartado de la economía, intentó organizar el caos en el que habían quedado la producción tras el abandono de las fábricas por parte de sus propietarios, que se exiliaron. Después se produjeron la colectivización de los medios de producción. La Generalitat, que había creado un Consell de Economía, el 11 de agosto de 1936, se vio obligada a legalizar las colectivizaciones mediante un Decret de Collectivitzacions que afirmaba el método de la autogestión. También creó, fuera de sus atribuciones, una Comissió d'Indústries de Guerra, que puso en marcha una inexistente industria de armamento, transformando las industrias químicas y metalúrgicas.¹²⁹

La Generalitat tuvo más dificultades en la administración de justicia y en el orden público, dos servicios que si se le reconocía en el Estatuto. En los primeros momentos de la guerra, la violencia en la retaguardia fue incontrolable y la Conselleria de Governació y la Comisaría de Orden Público apenas pudieron intervenir salvando algunas vidas y salvando parte del patrimonio artístico. El orden público estuvo en manos de patrullas de control, dependiente del Comité de Milicias Antifascistas y de comités de barrio que actuaban fuera del marco de cualquier disciplina u orden de la Generalitat. Ante esta situación los gobiernos de Tarradellas procuraron reorganizar la administración de justicia, creando Tribunales Populares. A pesar de todas estas dificultades, la Generalitat se preocupó de la enseñanza, planteando un proyecto de escuela pública, laica, en régimen de coeducación y en lengua catalana, aunque la

¹²⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp. 165-174.

¹²⁹ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Página, 59.

movilización militar del profesorado limitó este plan. A finales de 1936, en Cataluña se vivía un ambiente de crisis aumentado por la escasez de alimentos, el desorden del poder, produciéndose el enfrentamiento entre la CNT y los comunistas del PSUC, sumado a la angustia provocada por los primeros bombardeos de la aviación del bando franquista.¹³⁰

El tres de mayo de 1937 las fuerzas del orden público de la Generalitat intentaron ocupar el edificio de Telefónica de Barcelona, estaba en manos de un comité anarquista, provocando una semana de lucha de barricadas. En el fondo se discutía sobre el devenir de la guerra y la lucha por el poder. Los comunistas querían primero ganar la guerra, estableciendo una férrea disciplina, para después del conflicto hacer la “revolución”, o según las tesis anarquistas, primero hacer la revolución y después de esta, y debido a esta, se ganaría la guerra. La Generalitat se vio obligada a pedir apoyo al gobierno central que mandó tropas a Barcelona para restablecer el orden. A partir de este momento ERC y la Generalitat perdieron poder autonómico. El gobierno central decidió aprovechar las circunstancias para frenar el nacionalismo catalán y recuperar funciones, imponiendo el orden público y la censura desde el primer momento. En octubre de 1937 el gobierno de Negrín se trasladó de Valencia a Barcelona, perdiendo la Generalitat mucha autonomía política. El gobierno central se hizo cargo del orden público, del departamento de aprovisionamiento y de la industria de guerra. El último gobierno de Companys, formado por ERC y los comunistas del PSUC, se vio obligado a permanecer en la sombra. En 1938 las tropas franquistas ocuparon el primer pueblo catalán, Massalcoreig, el 5 de abril del 38. El gobierno de Burgos hacía público en el Boletín Oficial del Estado una ley que derogaba el Estatuto catalán. Terminada la dura batalla del Ebro, en el verano de 1938, la ofensiva sobre Cataluña se realizó entre enero y febrero de 1939. El 26 de enero era ocupada Barcelona y entre el 9 y 10 de febrero las tropas franquistas llegaban a la frontera francesa siguiendo a medio millón de refugiados, entre los que estaba el Gobierno central, con Azaña y Negrín a la cabeza, y el de la Generalitat, a la cabeza Lluís Companys.¹³¹

¹³⁰ “La guerra civil en Cataluña y los caminos de la memoria”, *Ebre* 38, 1696-2672, N°. 1, 2003, págs. 10-17.

¹³¹ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Páginas, 59-60.

IV.4. El ocaso del nacionalismo durante el franquismo

El final de la Guerra Civil supuso el exilio de la mayoría de los dirigentes políticos y de los más destacados intelectuales, primero a Francia y, después del inicio de la II Guerra Mundial, a América, y unos pocos vinculados al PSUC a la URSS; el exilio era lo más lógico tras ser acusados de rojos-separatistas, aunque no fueran muy rojos, y casi ninguno separatista. En 1940 Lluís Companys, detenido en Francia, fue entregado a las autoridades españolas y fue fusilado casi en secreto en Barcelona, a pesar de sus esfuerzos durante la guerra para salvar la vida de gran número de conservadores. El peso de la victoria franquista –dejando al margen las consecuencias sociales y económicas que fueron brutales- cayó sobre los vencidos, la lengua catalana, la cultura catalana, sus símbolos y señas –aunque la mayoría fueran costumbres contemporáneas desarrolladas por el catalanismo político-; ya que la voluntad de Franco se hizo realidad, que no era otra que imponer “una sola lengua, el castellano, y una sola personalidad, la española”.¹³²

Carteles y consignas imponiendo el uso del castellano en público fueron reiteradamente exhibidos. El catalán fue abolido en la escuela, en la prensa, en todos los medios de comunicación, en las imprentas, en las prácticas religiosas y en toda la vida oficial; las bibliotecas fueron expurgadas, los centros culturales fueron censurados, las canciones, los monumentos públicos, se obligó a poner los rótulos de las tiendas en castellano, e imponiendo multas a los individuos que no acataran estas órdenes. Se llegó a tal punto que impusieron que la correspondencia familiar se tenía que redactar en castellano para facilitar la labor de censura, incluso se tenían que publicar todos los nombres propios en castellano. El conjunto de normas contra el catalán mereció el aplauso, entre otros, de la Real Academia Española, que en septiembre de 1939 felicitó a las nuevas autoridades por “la defensa del señorío de la Lengua Española”.¹³³

La persecución enseñada de la lengua y en general de la cultura catalana, distorsionó y puso en peligro de desaparición a ésta, no consiguió que la mayoría de la población renunciara a su lengua materna. El exilio de los dirigentes dejó maltrecha la organización de los partidos políticos nacionalistas. La Lliga, el único que se había alineado con los vencedores, no pudo remprender sus actividades; la mayoría de sus miembros se incorporaron plenamente al franquismo y una minoría se fue al exilio como Cambó. ERC, aquejada de fuertes

¹³² Pere Anguera; Justo Goberamendi; José Luis de la Granja, *la España de los Nacionalismo y las Autonomías*, Síntesis, Madrid, 2001. Pp. 170-171.

¹³³ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp.201-208.

distensiones internas, intentó tres veces en los años cuarenta relanzar el partido, pero todas ellas fueron frustradas por las propias tensiones internas y por la acción de la policía. El PSUC, que conoció un espectacular crecimiento durante la guerra, perdió en el exilio parte de su identidad con el abandono de gran parte de su militancia socialista, tras el pacto con los comunistas. El peso de la primera oposición fue nucleado por Estat Catalá, escindido en los campos de concentración franceses en dos facciones, la mayoría de sus militantes se unieron a los dirigentes que impulsaron en París, en abril de 1940, la creación del Front Nacional de Catalunya, este partido era independentista y perseguía la superación de los partidos de la etapa republicana. Durante la II Guerra Mundial colaboraron con los aliados en tareas de espionaje, colgaron banderas catalanas y colocaron pequeños artefactos explosivos.¹³⁴

Tras el fusilamiento de Companys el 15 de octubre de 1940, en el exilio, su sucesor Josep Irla, estableció en París un gobierno de notables, entre ellos estaban: Pompeu Fabra, Serra i Moret y Rovira i Virgili. Este gobierno se mantuvo hasta 1947. El 7 de agosto de 1954, en la embajada de la República Española en México, los supervivientes diputados del Parlamento de Cataluña eligieron presidente de la Generalitat a Josep Tarradellas. Como dice Joan Roig, “terminada esta etapa de la historia de España y de Cataluña, el nacionalismo catalán sufrió una fuerte represión durante la dictadura del nacional-catolicismo franquista, llevándose a cabo una clara política de asimilación político-cultural”.¹³⁵

IV.5. Nuevos aires de esperanza: la llegada de la transición.

Las actitudes de ruptura con la dictadura alcanzaron una progresiva visibilidad en la sociedad catalana a lo largo de los años sesenta y, especialmente de los setenta. En Cataluña se produjo una interacción entre los movimientos sociales, el activismo político y la influencia de ambos consiguió penetrar en la sociedad, ya que penetraban dado el mínimo común denominador de propuestas democráticas y de reivindicaciones catalanistas. Ello favoreció, la unidad de la oposición desde mediados de los sesenta; aunque la primera y más consistente manifestación social fue la obrera, dada la alta densidad fabril, particularmente en Barcelona, esta facilitó

¹³⁴ Pere Anguera; Justo Goberamendi; José Luis de la Granja, *la España de los Nacionalismo y las Autonomías*, Síntesis, Madrid, 2001. Pp. 172-175.

¹³⁵ Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros, 1998. Páginas, 60.

que se convirtiera en la provincia más conflictiva de España en cuanto al número de huelgas y al de trabajadores implicados. La magnitud alcanzada por la movilización obrera, no hubiera sido posible sin una base organizativa, y como en el resto de España, fue Comisiones Obreras el instrumento que se convirtió en indispensable para la organización del movimiento obrero.¹³⁶

Los militantes del PSUC tuvieron bastante presencia en CCOO, cuyo objetivo era conseguir que se aceptase la definición de CCOO como un movimiento de clase y nacional, lo que implicaba que la reivindicación catalanista apareciera como una reivindicación propia del sindicato. CCOO luchó por las reivindicaciones de los trabajadores, pero al mismo tiempo, extendió entre los trabajadores la reivindicación del derecho a respeto de los signos de identidad nacional como un derecho democrático. Sin embargo, los militantes del Front Obrer de Catalunya, que nació en los años 50, vinculado al Frente de Liberación Popular, consideraban, que introducir el carácter nacionalista en el movimiento obrero era hacer seguidismo a la burguesía catalana, dado sus planteamientos internacionalistas.¹³⁷

Otro de los pilares del antifranquismo en todo el Estado, fue el movimiento estudiantil, en 1966, en Barcelona se produjo la ruptura con la universidad franquista; los estudiantes desplegaron un gran activismo creativo, al mismo tiempo que demostraban una gran organización, esto les permitió constituir el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona el SDEUB el 9 de marzo de 1966. El éxito de este sindicato, favoreció que a partir del movimiento de solidaridad con los estudiantes represaliados, se formara la Tula Rodona de Forces Polítiques, el primer organismo realmente unitario que se creó en Cataluña tras la Guerra Civil, en el que se integraron organizaciones políticas que iban dese la democracia-cristiana a los comunistas.¹³⁸

La unión entre política, sociedad y cultura fue decisiva en toda España. Si bien los movimientos sociales se sostenían sobre el activismo de militantes de izquierda, las reivindicaciones cívico-culturales de carácter catalanista comportaban un notable elemento diferenciador, pues estas atraían a personas de distintos perfiles ideológicos, entre ellos a los procedentes del catalanismo conservador, que provocó una transversalidad que también

¹³⁶ Molinero, Carme; Ysas, Pere; *La Cuestión Catalana, Cataluña en la Transición Española*, Barcelona, Crítica, 2014. Pp. 18-22.

¹³⁷ Pere Anguera; Justo Goberamendi; José Luis de la Granja, *la España de los Nacionalismo y las Autonomías*, Síntesis, Madrid, 2001. Pp. 211-213.

¹³⁸ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp.226-228.

influyó en la ampliación del espacio e incluso de las energías antrifranquistas en Cataluña. En este sentido, fue especialmente notable la colaboración de sectores conservadores y progresistas en distintos proyectos de infraestructura cultural. En definitiva, antes de la muerte de Franco se había desarrollado en Cataluña una red de complicidades sociales que ponía en tela de juicio al régimen a la hora de mantener el control social¹³⁹. Como decía Ricardo de la Cierva, en junio de 1975, “la voluntad de cambio democrático era imparable y es el régimen quien anda dirigido por la transición mientras éste retorna a los orígenes.”¹⁴⁰

Las diversas corrientes que en aquellos años habían confluído en la reconstrucción de un nacionalismo católico, en los sesenta y setenta, habían abandonado cualquier referencia a la “raza” catalana y habían hecho suyos los postulados del liberalismo “democrático”. Sus reivindicaciones catalanistas se centraban en los derechos lingüísticos, culturales, el autonomismo, en incluso, un reequilibrio de los repartos fiscales del Estado. Los partidos políticos de inspiración marxista, junto con otras corrientes catalanistas, predicaban la trascendencia de la lengua y de la cultura, pero ponían especial énfasis en la voluntad de autogobierno, exigiendo replantear el modelo de Estado. Desde los años sesenta tomó fuerza la idea, de que el Estado español era un resultado de una conciencia de solidaridad de unos pueblos plurales, diversos y de una voluntad colectiva de convivencia en un marco político institucional comúnmente aceptado. El catalanismo antifranquista pasó de la resistencia contra la España tradicional y el régimen dictatorial a un proyecto alternativo de construcción de una nación y de un Estado incorporando la tradición federalista, empezando a reivindicar un Estatuto de Autonomía Catalán.¹⁴¹

Durante el franquismo, el catalanismo hegemónico y el de mayor presencia política era el de izquierdas. A diferencia de lo que en el plano teórico planteaba Jordi Pujol, según el cual “Cataluña era la tesis y los proyectos en relación con España eran las hipótesis, pues lo que importa de un pueblo no es su política, sino su ser esencial”.¹⁴²

En Cataluña el anticomunismo era muy intenso, como lo era entre las fuerzas políticas de la oposición española. Las diferencias más notables eran que el socialismo activo del Moviment

¹³⁹ Molinero, Carme; Ysas, Pere; *La Cuestión Catalana, Cataluña en la Transición Española*, Barcelona, Crítica, 2014. Pp. 22-27.

¹⁴⁰ Josep M. Colomer, *Cataluña como cuestión de estado. La idea de nación en el pensamiento político catalán (1939-1979)*, Tecnos, Madrid, 1986. Pp 50-60.

¹⁴¹ Molinero, Carme; Ysas, Pere; *La Cuestión Catalana, Cataluña en la Transición Española*, Barcelona, Crítica, 2014. Pp. 27-30.

¹⁴² Francesc Hernández, *El nacionalismo catalán*, Ariel, Barcelona, 1986, pág 73.

Socialista de Catalunya (MSC), no tenía recelo respecto a la colaboración con los comunistas.¹⁴³

Después de la formación de la Taula Rodona, la organización unitaria alcanzó su culmen con la constitución de la Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya en 1968. Un acontecimiento importante se produjo en diciembre de 1970, durante un encierro en Montserrat contra el consejo de guerra de Burgos; la acción unitaria se materializó definitivamente con la constitución de la Asamblea de Catalunya en 1971, formando parte de esta asamblea el MSC, PSUC, Front nacional de Catalunya y Unió Democràtica de Catalunya; en esta asamblea aprobaron siete puntos, a modo de hoja de ruta hacia el futuro; los siete puntos hacían referencia a la libertades democráticas, la amnistía de presos políticos general, la libertad sindical, el derecho a huelga, la adopción de medidas sociales y económicas para resolver los problemas más urgentes del país, el restablecimiento del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932 y la convocatoria de Cortes Constituyentes, elegidas por sufragio universal.¹⁴⁴

Este hecho tuvo gran trascendencia, ya que venía a demostrar que la línea divisoria entre comunistas y anticomunistas, se empezaba a superar por una visión global en Cataluña. Desde finales de la década de los sesenta, Cataluña se convirtió en el gran laboratorio de la lucha pacífica contra el franquismo, un proceso que destacaba más teniendo en cuenta la situación de lucha armada contra el franquismo que se vivía en Euskadi.¹⁴⁵

En mayo de 1974, la Asamblea impulsó la creación en todas las grandes y medianas ciudades de Assemblees Democràtiques locales, con el objetivo de descentralizar la presencia geográfica y sindical de la AC. La fuerza del antifranquismo catalán procedía mayoritariamente de su capacidad para atraer a amplios sectores de la población. A principios de abril del 75 tuvo lugar en Barcelona un insólito ciclo de conferencias bajo el título de Les Terceres Vies a Europa, participaron Anton Cañellas, Josep Solé, Josep Pallach, Ramón Trias Fargas y Jordi Pujol; en representación de Unió Democràtica, PSUC, Convergència Socialista, Esquerra Democràtica y Convèrgència Democràtica. El mismo día estos

¹⁴³ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial. Pp.230-231.

¹⁴⁴ Molinero, Carme; Ysas, Pere; *La Cuestión Catalana, Cataluña en la Transición Española*, Barcelona, Crítica, 2014. Pág 31.

¹⁴⁵ Jordi Solé Tura, *Una historia optimista*, Edicions 62, Barcelona, 1999, p.312.

componentes presentaron una declaración conjunta de cinco puntos¹⁴⁶, conocidos como “el pacto catalán”.¹⁴⁷

A lo largo del 74 se fue conformando el mapa político catalán; la constatación de que Franco le quedaba poco tiempo de vida, aceleró los acuerdos entre los pequeños grupos preexistentes. En noviembre Josep Pallach, que había vuelto a Cataluña en 1970 fundó Reagrupament Democràtic i Socialista. Convergència Democràtica de Catalunya se creó el 17 de noviembre de 1974 en Montserrat, después de que a lo largo del verano Pujol hubiera activados los contactos y complicidades generadas a lo largo de las décadas anteriores.¹⁴⁸ El nombre correspondía a la voluntad de crear un partido popular capaz de aglutinar a varias clases de la población. CDC fue desde sus orígenes un partido de “centro móvil” en la relación izquierda-derecha; desde su origen y durante la transición se situó como un partido de “centro-izquierda”, moviéndose posteriormente hacia la derecha y el conservadurismo.¹⁴⁹

Casi instantáneamente después de la muerte de Franco, el 23 de diciembre de 1975, se reunió en un restaurante de Pedralbes el Cosell de Forces Politiques de Catalunya, con un total de 11 partidos políticos que abarcaban un amplio espectro ideológico. En esa comida recogieron siete puntos, a modo de hoja de ruta, los siete puntos narraban: 1) Gobierno autónomo provisional basado en las instituciones y el Estatuto de 1932; 2) amnistía general; 3) libertades democráticas; 4) libertades sindicales; 5) medidas urgentes de carácter social; 6) apoyo a las reivindicaciones del resto de pueblos que formaban el Estado español; y 7) Gobierno provisional español que convocara elecciones constituyentes.

Con la llegada de Adolfo Suárez a la Presidencia del Gobierno en julio de 1976, la historia se aceleró; el 30 de julio se promulgó una amplia amnistía que excluía los delitos de sangre; también Suárez recibió a Pujol, Pallach y Reventós, reconociéndoles con esa reunión su representatividad. El 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones libres en España desde la II República, el partido ganador fue la UCD de Suárez con el 34,4% de los votos. Inmediatamente después de las elecciones se creó en Cataluña la Asamblea de Diputados electos, cuya primera reunión se celebró en el antiguo Parlament. Los allí reunidos

¹⁴⁶ Se refería a la necesidad de la superación de los vencedores y vencidos, el reconocimiento de los derechos y las libertades fundamentales; la participación activa del pueblo en una sociedad democrática, transformación del sistema legal y un órgano específico de autogobierno.

¹⁴⁷ Molinero, Carme; Ysas, Pere; *La Cuestión Catalana, Cataluña en la Transición Española*, Barcelona, 2014, Crítica. Pág 36.

¹⁴⁸ Jordi Pujol, *Memòries. Història d'una convicció (1930-1980)*. Proa, Barcelona, 2010, pp. 262-272.

¹⁴⁹ Molinero, Carme; Ysas, Pere; *La Cuestión Catalana, Cataluña en la Transición Española*, Barcelona, Crítica, 2014, pp 37-38.

solicitaron abrir negociaciones con Madrid para restablecer la Autonomía y el Estatuto de Nuria – el de la II República-, pidiendo el retorno de Josep Tarradellas, el presidente de la Generalitat en el exilio.¹⁵⁰

Ante la dificultad de reponer una institución republicana dentro de una Monarquía naciente y derivada del franquismo, Suárez tomo una vía “moderada”, y el 27 de junio de 1977 Tarradellas aterrizaba en Madrid. En la reunión hubo mucha tensión, pero se llegó a un acuerdo de reconocimiento mutuo, facilitando una negociación directa entre ambas partes; de esta manera todo el tema del catalanismo quedó en las manos exclusivas de Tarradellas y Suárez, marginando a la Asamblea de Parlamentarios. Esto lo podemos explicar debido a que el Gobierno quería abrir una vía que evitara un gobierno de izquierdas en Cataluña, mediante una figura históricamente legitimada y con pocas simpatías hacia los comunistas. Además las ganas de Tarradellas de retornar a su tierra acelerarían el acuerdo. Tarradellas, por su parte deseaba el reconocimiento de su legitimidad histórica y también que el pacto estuviera por encima de los partidos políticos y fuera previo a la Constitución. Todo esto desembocó en una Generalitat provisional, en la que Tarradellas estaba al frente. Su retorno a Cataluña fue el 23 de octubre de 1977, una multitud lo acompañó desde el aeropuerto hasta el Palacio de la Generalitat, una vez allí, desde el balcón, pronunció su famoso “ciudadans de Catalunya, ja soc aquí”; 23 años después de su nombramiento en México, Tarradellas volvía a Cataluña. Al cabo de unos años, Suárez, urgido por la “gobernabilidad” y tras la estabilidad política conseguida en los Pactos de la Moncloa en octubre de 1977, se alejó de Tarradellas para aproximarse a Pujol, ya que con sus votos se aseguraba la mayoría parlamentaria, obviamente a cambio de concesiones, naciendo la famosa frase Peix al cove –pez al cesto-.¹⁵¹

Durante la redacción del borrador de la futura Constitución Española, se produjo grandes discusiones, una de ellas fue la del Título VIII, donde se establecía la organización territorial del Estado; los equilibrios exigidos por el consenso garantizaban la unidad de España, pero al mismo tiempo se reconocía su diversidad. En el dicho texto debía encajarse la ya existente Generalitat, satisfacer las demandas de las comunidades históricas, y permitir una futura extensión del modelo al resto del territorio estatal. La solución final, pasó por la creación de un híbrido, el Título VIII hace una diferenciación entre nacionalidades y regiones. La Constitución también aseguró los privilegios históricos del País Vasco y Navarra. El referéndum que aprobó la Constitución el 6 de diciembre de 1978, obtuvo en Cataluña la

¹⁵⁰ Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014. Pp 108-109.

¹⁵¹ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp.233-235.

mayor participación del Estado y el segundo porcentaje de votos negativos más bajos. Ratificada la Constitución, se decretaron elecciones generales para el 3 de marzo de 1979; en Cataluña la convocatoria llegó cuando el mapa político catalán había sufrido un reagrupamiento. Así que en julio de 1978 había concluido el proceso de confluencia socialista con el nacimiento del PSC-PSOE, Pujol también había reagrupado al nacionalismo conservador y a parte de los demócratas-cristianos en la coalición *Convergència i Unió* –CIU–, mientras los republicanos recuperaban sus siglas históricas de *Esquerra Republicana de Catalunya* –ERC– y en la derecha se afianzaban UCD y *Alianza Popular*. El resultado de las elecciones en Cataluña volvió a arrojar un mapa dominado por las izquierdas.¹⁵²

El nuevo marco constitucional obligaba a redactar un nuevo Estatuto adaptado a él, pues el anterior de 1932 estaba obsoleto. Debido a esto se constituyó la llamada *Comissió dels Vint* –comisión de los veinte–, con la representación de todos los partidos. El 20 de diciembre de 1978 se entregó el texto a Tarradellas, nueve días más tarde el texto fue aprobado en la Asamblea de Parlamentarios y ese mismo día se depositó en las Cortes, su tramitación se alargó, pero finalmente se aprobó en el Congreso de los Diputados sin demasiados cambios. El 25 de octubre de 1979 la ciudadanía catalana ratificó un nuevo Estatuto que definía a Cataluña como una nacionalidad y el catalán como lengua propia cooficial junto al castellano, y distinguía entre competencias exclusivas (cultura, patrimonio, turismo...), plenas (educación) y susceptibles de traspaso (política autonómica, medios de comunicación etc); unas muy amplias competencias fueron transferidas del Estado a la Generalitat. El Estatut se aprobó en referéndum con una participación del 59,7% y el 88,1% de síes.¹⁵³

Aprobado el Estatut, Tarradellas convocó elecciones autonómicas para el 20 de marzo de 1980; las encuestas indicaban que las izquierdas –socialistas– tenían todo a su favor para ganar. Pero el 20 de marzo, tras las elecciones, el mapa político catalán se alteró significativamente. Jordi Pujol, cabeza de CIU obtuvo la victoria con el 28% de los votos, aquella campaña fue fruto de una campaña propia de gran intensidad, que contó con el apoyo de la patronal y sus medios de comunicación. El primer gobierno de Pujol del 80 al 84, se centró en el despliegue del recién aprobado Estatut, en la consolidación institucional del autogobierno y en la negociación con el Estado del traspaso efectivo de competencias y recursos. Con la estabilidad de su gobierno y con el aprovechamiento de la Ley Electoral

¹⁵² Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014. Pp 110-112.

¹⁵³ Pere Anguera; Justo Góberamendi; José Luis de la Granja, *la España de los Nacionalismo y las Autonomías*, Síntesis, Madrid, 2001. Pp. 213-219.

General que coloca a los partidos nacionalistas en la bisagra cuando alguno de los dos partidos hegemónicos –bipartidismo- no obtiene mayoría absoluta, Pujol diseñó una doble estrategia: la gobernabilidad en las Cortes Españolas y la de fer país –hacer país- dentro de Cataluña. El 28 de octubre de 1990 se filtró un documento a la prensa, donde explicaba lo que era para el pujolismo lo de fer país: consistía en recatalanizar Cataluña.¹⁵⁴

Para ello tenía que reinocular el sentimiento nacionalista en la sociedad catalana, para conseguir sus objetivos según el documento, se tenía que infiltrar nacionalistas en puestos clave de los medios de comunicación, en el sistema financiero y en el sector educativo, hacer campañas de sensibilización para fomentar las fiestas populares, las tradiciones y la mitología nacional, además de hacer referencia a un ámbito geográfico “los Países Catalanes” que sobrepasaba los límites de Cataluña –incluye los territorios que comprenden actualmente Cataluña, Comunidad Valenciana y las Islas Baleares-. Las líneas básicas eran estas : **(ANEXO II).**

Obviamente los objetivos prioritarios que señala el documento son la enseñanza y los medios de comunicación, las dos palancas tradicionales de todo tipo de nacionalismo, de las que se sirve para alienar a los individuos. Para llevar a cabo todo lo que dice el documento, los nacionalistas necesitaban introducir gente de su ideología de elevada profesionalidad y gran cualificación en los lugares claves de los medios de comunicación, y llegar a acuerdos con los distribuidores de películas, con el fin de que hicieran la versión en catalán.¹⁵⁵

Para recuperar el catalán la Generalitat puso en marcha el sistema de normalización lingüística. Personalmente estoy a favor de que recuperen su lengua materna y en Cataluña convivan armónicamente tanto el catalán como el castellano, pudiendo elegir el idioma en el que quieres ser educado y quedando en la total libertad de los individuos la lengua que quieran utilizar, potenciando la Generalitat el uso del catalán pero sin imponerlo, es decir como el actual modelo lingüístico que se sigue en la Comunidad Valenciana. Pero la realidad es muy distinta, la política lingüística nacionalista ha dado la vuelta a la situación, mucha gente al fingir plegarse a lo políticamente correcto (es decir lo nacionalista), comienza a pagar un obligatorio peaje lingüístico. La política de inmersión lingüística, es un abuso impropio de una “semidemocracia” de corte occidental, sino que también muestra los efectos negativos al impedir al niño estudiar en su lengua materna, tal y como recomienda la UNESCO. En 1998 con Aznar en el Gobierno, los nacionalistas catalanes pusieron en marcha la Ley de Política Lingüística que también fue apoyada por los antiguos comunistas y el PSC, esta ley daba

¹⁵⁴ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp.262-265.

¹⁵⁵ Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014. Pp 120-126.

preferencia al catalán en las empresas públicas y privadas, obligadas a poner los rótulos, facturas y documentos en catalán, y lo que es peor, si se incumple estos imperativos se imponen unas sanciones económicas. Aznar impidió que se recurriera en el TC. CIU y el tripartito se han pasado por el forro las sentencias del TC del 1994, 2008, 2010. Hasta ahora el Estado no se ha atrevido a obligar a cumplir las sentencias. Los nacionalistas están haciendo con el castellano, lo mismo que hizo franco con el catalán. Esta discriminación ha tenido y tiene efectos negativos en los alumnos que tienen el castellano como lengua materna, especialmente en la escuela pública. Los niños de Barcelona y su área metropolitana con una inmersión lingüística forzosa, han bajado su coeficiente de Razonamiento verbal y abstracto, debido a la obligación del uso exclusivo del catalán. Numerosas asociaciones como la Asociación por la tolerancia, CADECA, Asociación cultural Cervantes están en pie de guerra contra esta inversión lingüística tan injusta. En Cataluña existe una diferencia muy importante entre el rendimiento académico de los alumnos castellanoparlantes y los catalanohablantes, fracaso escolar de los primeros es de 42,62%, mientras que el de los segundos es del 18,58%.¹⁵⁶

Tras 23 años de pujolismo, en los que se instauró una corrupción sistémica y normativizada, donde las elites políticas de CIU cobraban comisiones del 5% en cada licitación de obras públicas, cuentas en Suiza, despilfarros, evasiones fiscales y un largo etc; sumado a la política de inversión lingüística forzosa que han llevado a cabo, donde han rozando el ejemplo de la política franquista con respecto al catalán, pero esta vez al revés. El “PSo€-PP” no hicieron nada, bailaron al ritmo de Pujol, ya que les hacía falta sus votos para gobernar, dada la caprichosa ley electoral. Tras 23 años en el gobierno Pujol, Cataluña se ha convertido en el lugar que soñó en los 70.

Para concluir saltándome cronológicamente algunos aspectos importantes, me centrare en el conflicto actual, es decir sobre el proyecto de Estatuto aprobado por el Parlamento de Cataluña el 30 de septiembre de 2005; este fue sometido a referéndum en Cataluña el 18 de junio de 2006 –con una participación del 49,4%, sobre el censo electoral-, el resultado del referéndum fue favorable al Estatut, pero este fue declarado inconstitucional dado que el sistema de financiación que propone el Estatuto, de aprobarse destruiría el actual modelo Estado español, tal y como lo concebimos en la actualidad, ya que avanzaríamos hacia un modelo federal. Tampoco por la discriminación que hace hacia los castellanoparlantes.¹⁵⁷

Cuando nuevamente otra estafa mundial –crisis mundial de 2008- ha acosado y acosa con una capacidad de destrucción implacable a todo el planeta, pero más concretamente en lo que se

¹⁵⁶ Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014. Pp 127-132.

¹⁵⁷ Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial, 2003. Pp.269-275.

denomina como “primer mundo o mundo desarrollado”, ha forzado a los estados europeos a que avancen hacia el neoliberalismo y precarizar la sociedad del bienestar,- para posteriormente destruirla-, ante este panorama, el gobierno catalán no quería cagarse a la espalda ese desgaste político y social, eso que conocemos popularmente como los “recortes”; los cuales exigían y exigen las instituciones europeas, el FMI, el BM –títeres del gran capital internacional, o del capitalismo financiero internacional-.

Además del disparado endeudamiento público previo a 2008, dada la masiva corrupción, el despilfarro y el sinsentido. En 2010 la Generalitat había emitido 2500 millones en bonos, el efecto de esto fue que los chamanes de Moody’s rebajaron el rating de la Generalitat, subiendo automáticamente los intereses a pagar por la deuda pública catalana; al año siguiente sacó al mercado una segunda emisión de bonos patrióticos por un total de 2700 millones de euros, aquellas emisiones se colocaron entre los ahorradores particulares. El resultado de esta política monetaria fue que la Generalitat pagó el 7,75% de interés. No era de su gusto cargar con un muerto tan pesado, tras los brutales recortes en sanidad, educación, obra social, dependencia y un largo etc, impuestos por el gobierno de CIU; esto sumado a la presión de la deuda pública, hizo que las élites políticas de CIU y de otros partidos independentistas como ERC, en lugar de plantar cara a los poderes fácticos –los poderes financieros y las transnacionales-, eliminar de raíz la corrupción, luchar contra el fraude fiscal, o hacer un sistema tributario más progresista que paliara las tensiones socioeconómicas. La Generalitat fue preparando su alternativa económica: “el pacto fiscal”. Celebradas las elecciones del 20 de noviembre de 2011, tras lograr el PP una mayoría absoluta, los falsos nacionalistas de CIU comprobaron que su pata madrileña en las Cortes Generales no funcionaría dada la mayoría absoluta. En este contexto Artur Mas y sus colaboradores diseñaron su hoja de ruta: 1) Demostración de su fuerza, en la cual el pueblo catalán se expresaría a favor de la independencia; 2) contando con este apoyo, Mas se presentaría en Madrid para plantearle a Rajoy el pacto fiscal que le otorgase a la Generalitat un modelo fiscal semejante al del concierto vasco, en caso de fracaso 3) disolución del Parlamento para ir a las elecciones bajo el lema “el derecho a decidir”.¹⁵⁸ En 2007 Euskadi pagó al Estado 4500 millones de euros menos de lo que le tendría que haber pagado. Gracias a esto y a su privilegiado sistema foral – junto con Navarra-, tuvo una financiación por habitante del 60% superior que los individuos de las comunidades de régimen común. Una clara violación del mandato constitucional,

¹⁵⁸ Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014. Pp 127-140.

según el cual, supuestamente, el régimen autonómico no puede comportar privilegios económicos y sociales, la tentación es muy grande ¿por qué ellos sí y nosotros no?. No existe nada parecido, ni en ningún país federal avanzado. En el desarrollo de estos acontecimientos surgió otro mito nacionalista –demagógico y populista- el de “España nos roba”, se basaba en la balanza fiscal - consiste en calcular cuánto ingresa el Estado proveniente de Cataluña y cuánto gasta en aquel territorio, esto dará un superávit o el déficit que tiene Cataluña respecto al Estado-; esta idea de balanzas fiscales encierra una mentira, ya que los impuestos los pagan las personas y no los territorios. Aun así dentro de un Estado con tantas disparidades regionales –como el resto de estados en el mundo-, la combinación de impuestos progresistas, sumados a un nivel de protección social razonable ayudará a prosperar a las regiones más deprimidas, por tal causa es de deber humano la solidaridad entre los pueblos, tanto de dentro de un mismo estado como de otros estados.

Tabla 3: Conocimiento de la lengua catalana en la provincia de Barcelona.

Porcentajes de población

	No la entiende	La entiende	La habla	La escribe
1975	25,7	74,3	53,1	14,5
1986	9,7	90,3	59,0	30,1
1996		95,0	75,3	45,8

Fuente: Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial. Pág 262.

Tabla 4: Sentimientos de identidad nacional de los ciudadanos de Cataluña según la encuesta europea de valores en %

Se sienten..	Cataluña 1990	Cataluña 2000
Solo español	36	9
Más español que catalán	4	15
Tan catalán como español	27	42
Sólo catalán	19	6
Más catalán que español	11	27
No sabe/no contesta	3	1

Fuente: Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 2003. Pág 267.

V. CONCLUSIONES

La mayoría de los historiadores están convencidos del carácter artificial y temporal de las naciones. El nacionalismo cambió la idea de la lealtad a un rey o un señor, por una lealtad nacional tras el cambio del Antiguo Régimen al Liberalismo, del feudalismo al capitalismo etc.

El nacionalismo catalán, al igual que la inmensa mayoría de los nacionalismos en el mundo, paso de un “nacionalismo” cultural, basado en una lengua artificial que la inmensa mayoría de los individuos no hablaba – en el caso de Cataluña la lengua que utilizó la *Reinaixença* fue el catalán medieval-, una cultura artificial – por ejemplo el baile típico catalán era la jota, muy parecida a la aragonesa , como era muy parecida los catalanistas, en un concurso sobre bailes en el último tercio del siglo del siglo XIX, dieron la victoria al proyecto de José María Ventura Casas, el creador de la sardana moderna, este baile empezó a coger popularidad y a fomentarse por medio de los medios de comunicación catalanistas, llegado a instaurarse como baile nacional catalán. José María Ventura era natural de Alcalá la Real, Jaén, pero asentado en Cataluña, conocido popularmente como Pep Ventura-, y una historia mítica con poco rigor historiográfico, desde este catalanismo cultural se pasó a un nacionalismo político.

Tras la tarea cultural de la *Reinaixença*, las corrientes republicanas federales -profesionales libres y pequeña burguesía- empezaron a hacerse eco del catalanismo, pero como ya he explicado a lo largo de este trabajo, la verdadera forjadora del catalanismo fue la burguesía industrial, financiera y comercial catalana, la que impulsó y socializó el nacionalismo catalán, cuando no pudo definitivamente hacerse con el poder en Madrid y cuando las políticas económicas del estado les perjudicaron sobre todo a partir de 1899. Como lo demuestro a lo largo de este trabajo, a la burguesía catalana por medio de la *Lliga*, le interesaba satisfacer sus demandas políticas y económicas, por ello empezó a desarrollar el catalanismo; sin embargo nunca dejó de intentar hacerse con el poder en Madrid, además de pedir apoyo a las fuerzas represoras del Estado ejército/policía cuando el movimiento obrero practicaba la acción directa; esto desacreditaba ese nacionalismo catalán que decían sentir. Yo diría que su táctica

consistió en catalanizar a los catalanes, por si su influencia en Madrid quedaba en agua de borrajas, y su modelo económico era rechazado en el conjunto de España, de esta manera podrían aplicar su modelo económico y social en Cataluña. Ante esta situación los enemigos de ese nacionalismo catalán eran la clase obrera catalana, los emigrantes del resto de la Península y algunos sectores elitistas catalanes apegados a la oligarquía madrileña. La falsa retórica nacionalista de la Lliga como he demostrado en este trabajo se manifiesta cuando, el orden social capitalista se veía en peligro, por ejemplo después de la I Guerra Mundial y antes de la Guerra Civil, la Lliga se entregó al ejército español, anteponiendo sus intereses de clase a ese mito catalanista que predicaban -el nacionalismo catalán interclasista-.

La bandera del nacionalismo la enarboló más tarde Esquerra Republicana de Catalunya, pero cierto es que tanto Maciá como Companys no eran independentistas -mucho es exagerar llamarlos de izquierdas, cuando el ideal de ERC era que cada catalán tuviera “la caseta y el hortet”-. Tampoco bajo la dictadura se definían independentistas los de CIU, y todos los de ERC. ERC era un partido pequeño-burgués, como lo demostró en enero de 1935, a la mínima oportunidad que se le presentó pidió ayuda al gobierno central y se hicieron con el poder en detrimento de la CNT y los órganos asamblearios.

Franco fue el que más catalanes convirtió al independentismo, con sus medidas de abolición del Estatuto y de persecución del idioma y de las costumbres catalanas. Tras el franquismo a las “izquierdas” catalanas se les metió en la cabeza que la lucha contra el franquismo era defender las reclamaciones —muy tímidas entonces— del nacionalismo catalán, y lamentablemente hoy siguen en la misma línea. El resultado está a la vista: el abandono de las luchas sociales, el sometimiento del movimiento obrero a las condiciones del gobierno de la Generalitat, y la utilización de las organizaciones culturales y políticas a la reclamación de la independencia, olvidando el lamentable estado en que se encuentran la sanidad, la escuela, la universidad, la justicia, la asistencia social, de los catalanes en su conjunto. Este abandono de las luchas de clase por parte de la izquierda se refleja en los resultados de las sucesivas elecciones desde finales del siglo XX. Mientras el año 1977 obtuvo el PSUC 500.000 votos, hoy ese partido está desaparecido, y todo el cinturón rojo de Barcelona que votaba comunista vota CIU.

Tras 23 años de pujolismo, en los que se instauró una corrupción sistémica y normativizada, donde las elites políticas de CIU cobraban comisiones del 5% en cada licitación de obras públicas, cuentas en Suiza, despilfarros, evasiones fiscales y un largo etc. Sumado a la

“normalización lingüística”, es decir, la inmersión lingüística forzosa, -personalmente estoy a favor de que recuperen su lengua materna, y que en Cataluña convivan armónicamente tanto el catalán como el castellano, pudiendo elegir el idioma en el que quieres ser educado, quedando en la total libertad de los individuos la lengua que quieran utilizar, potenciando la Generalitat el uso del catalán pero sin imponerlo, es decir como el actual modelo lingüístico que se sigue en la Comunidad Valenciana- ha hecho de la sociedad catalana actual una sociedad más injusta, desigual e intolerante.

La política lingüística nacionalista ha dado la vuelta a la situación, mucha gente al fingir plegarse a lo políticamente correcto (es decir lo nacionalista), comienza a pagar un obligatorio peaje lingüístico. La política de inmersión lingüística, es un abuso impropio de una “semidemocracia” de corte occidental, sino que también muestra los efectos negativos al impedir al niño estudiar en su lengua materna, tal y como recomienda la UNESCO. En 1998 con Aznar en el Gobierno, los nacionalistas catalanes pusieron en marcha la Ley de Política Lingüística que también fue apoyada por los antiguos comunistas y el PSC, esta ley daba preferencia al catalán en las empresas públicas y privadas, obligadas a poner los rótulos, facturas y documentos en catalán, y lo que es peor, si se incumple estos imperativos se imponen unas sanciones económicas. Aznar impidió que se recurriera en el TC. CIU y el tripartito se han pasado “por la piedra” las sentencias del TC del 1994, 2008, y 2010. Los nacionalistas están haciendo con el castellano, lo mismo que hizo franco con el catalán, pero esta vez al contrario. Esta discriminación ha tenido y tiene efectos negativos en los alumnos que tienen el castellano como lengua materna, especialmente en la escuela pública. Los niños de Barcelona y su área metropolitana que han sufrido una inmersión lingüística forzosa, han bajado su coeficiente de Razonamiento verbal y abstracto, debido a la obligación del uso exclusivo del catalán. Numerosas asociaciones como la Asociación por la tolerancia, CADECA, y la Asociación cultural Cervantes, están en pie de guerra contra esta inversión lingüística tan injusta. En Cataluña existe una diferencia muy importante entre el rendimiento académico de los alumnos castellanoparlantes y los catalanohablantes, fracaso escolar de los primeros es de 42,62%, mientras que el de los segundos es del 18,58%. Claro está que tanto Artur Mas como José Montilla llevan a sus hijos, al Liceo Francés y al colegio Alemán, por eso no se ven muy afectados al parecer.

En lugar de plantar cara a los poderes fácticos –poderes financieros y trasnacionales -, eliminar de raíz la corrupción, luchar contra el fraude fiscal, o hacer un sistema tributario más progresista que paliara las tensiones socioeconómicas. La Generalitat fue preparando su

alternativa económica: “el pacto fiscal” una medida populista, demagógica y alienante. Celebradas las elecciones del 20 de noviembre de 2011, tras lograr el PP una mayoría absoluta, los falsos nacionalistas de CIU comprobaron que su pata madrileña en las Cortes Generales no funcionaría dada la mayoría absoluta. En este contexto Artur Mas y sus colaboradores diseñaron su hoja de ruta: 1) Demostración de su fuerza, en la cual el pueblo catalán se expresaría a favor de la independencia; 2) contando con este apoyo Mas se presentaría en Madrid para plantearle a Rajoy un pacto fiscal que le otorgase a la Generalitat un modelo fiscal semejante al del concierto vasco, en caso de fracaso 3) disolución del Parlamento para ir a las elecciones bajo el lema “el derecho a decidir”. Un ejemplo muy paradigmático de esta política por y para el poder, es el de la Vanguardia, propiedad del conde de Godó, grande de España, franquista de los pies a la cabeza, acabada la dictadura sufrió unos vaivenes ideológicos para apoyar a los que estaban en el poder, hasta llegar actualmente al separatismo, lo importante para ellos es estar siempre cerca del poder.

Ante las próximas elecciones del 27 de septiembre de 2015, han surgido sucesivas candidaturas de unidad: una de ellas la “independentista” formada por ERC y CIU, decantando su campaña electoral por el populismo y una descarada demagogia en favor de una independencia, para que la Cataluña independiente del futuro tenga más recursos fiscales y pueda beneficiar, más aún, a la burguesía catalana. La candidatura de Unidad Popular; una coalición en la que están inmersos Podemos, ICV y numerosas plataformas sociales, aunque estas defienden el derecho a decidir, se han desmarcando del independentismo y han puesto la lupa en los problemas sociales, intentando deshacerse de toda la retórica mítica y nacionalista, poniendo a la sociedad catalana en pie de guerra contra los políticos –túteres- tradicionales y contra las políticas neoliberales. Y las fuerzas constitucionalistas encabezadas por el PP, PSOE y Ciudadanos, que quieren que todo cambie para que todo siga igual, aunque con pequeños matices, imponiendo la retórica del nacionalismo español.

Como dijo Lidia Falcón desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el proletariado, aprendiendo de los estudios y análisis de Bakunin y de Marx, comenzó a organizarse en sindicatos y partidos que defiendan sus intereses, frente a los partidos políticos de las burguesías que acaparan todo el poder en Europa y en las colonias. Es el momento en que la Confederación Nacional del Trabajo, anarquista, tiene más de un millón de afiliados en España, la mayoría en Cataluña, y afirma que la única patria de los trabajadores es el sindicato. Este movimiento obrero rechazaba rotundamente seguir las consignas

disgregadoras y de enfrentamiento entre los trabajadores de las diferentes partes de España, negándose incluso a hablar en catalán y difundiendo el esperanto.

Como decía Marx, el nacionalismo es un invento de la burguesía para dividir a la clase obrera. En este mundo loco y deshumanizado que avanza hacia una total y absoluta globalización liberal, la única salida que le queda al 80% - sino más- de la población mundial es el asociacionismo sindical internacionalista; es la única forma de obligar al capitalismo a hacerse un poco más humano. Dejando de lado este sin sentido de lucha entre trabajadores del “mundo desarrollado”, y el denominado “mundo en vías de desarrollo”, por ver quien son más productivos, irremediablemente los más explotados –suelen ser los estados en vías de desarrollo- son los que se quedan con el trabajo, ya que supone una mayor plusvalía para los burgueses, y unas normas medioambientales y sociales más laxas o inexistentes.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Hobsbawm, Eric; *Naciones y Nacionalismos desde 1780*; Barcelona, Crítica, 1991.
- Fernando Molina, Miguel Cabo Villaverde; *Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanya*; Segle XX: revista catalana d'història, N° 4, 2011.
- “Patria y nación, La creación de las culturas políticas modernas (1808-1833)”, 2014, Universidad del País Vasco, Bilbao, págs. 97-126.
- Wallerstein, Immanuel; *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*; Barcelona, Crítica, 1990; pág 10.
- Condados Catalanes de J Salrach, Josep Maria; *De la marca Hispánica a Cataluña*; Historia 16, N° 101, 1984.
- Balcells, Albert, *Breve Historia del Nacionalismo Catalán*, Barcelona, Alianza Editorial 2003.
- Guinot, Rodríguez, Enric; *La Baja Edad Media en los Siglos XIV-XV. Economía y Sociedad*; Madrid; Síntesis; 2003.
- Balaguer, Victor; *La historia de Cataluña y la Corona de Aragón*; Barcelona 1860.

- Eloísa Ramírez Vaquero, Eloísa; *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*; Universidad pública de Navarra, Pamplona 2010.
- Pierre Vilar, Pierre; *Cataluña en la España Moderna*; Barcelona, Crítica 1990.
- “El mercado de la tierra en la economía campesina medieval; Hispania”: *Revista española de historia*, Vol. 55, Nº 191, 1995.
- Álvarez Borge, Ignacio; *La Plena Edad Media: Siglos XII-XIII*; Madrid, Síntesis 2003.
- Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014.
- Torres i Sans, Xavier; *Naciones sin Nacionalismo*; Valencia; Universitat de Valencia. Servei de Publicacions 2009.
- García Espuche, Albert; *Un siglo decisivo: Barcelona y Cataluña, 1550-1640*; Madrid; Alianza Editorial, 2004.
- “Felipe V i Catalunya”; *Revista d'història moderna*, Nº 18”, 2000.
- BERNECKER, Wather L., «La crisis del Antiguo Régimen», en España entre tradición y modernidad. Política, economía y sociedad (siglos XIX y XX), Madrid, 1999.
- García, Venero, Maximiano; *Historia del Nacionalismo Catalán 1793-1936*; Madrid, Editorial Nacional; 1944.
- “Partidos y programas políticos, 1808-1936”; *Alianza Editorial*, 1991.
- Roig, Joan; *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros 1998.
- “La literatura catalana del Renaixement a la Renaixença”, *Revista de Catalunya*, Nº. 71, 1993.

- Fontana, Josep; 2007 - *Historia de España*, vol. 6: *La época del liberalismo*; Barcelona, Crítica 2007.

- “Pi y Margall y el Federalismo en España” *Republicanismos y Federalismos en la España del siglo XIX*; Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales, Nº 6, 001, 2001.

- “La Génesis del Catalanismo Político. De los inicios de la Restauración a la crisis del Centre Català”, *HISPANIA. Revista Española de Historia*, Barcelona 2008, vol. LXVIII, núm. 229.

- González Casanova, José Antonio, *Federalismo y autonomía, Cataluña y el Estado español*. 1868-1938. Barcelona, Crítica, 1979.

- “Lliga regionalista, la burguesia catalana i el nacionalismo (1893- 1904)”, Borja de Riquer i Permanyer, Josep Fontana Lázaro, Barcelona: Edic. 62, 1977.

- “El catalanismo político y la regeneración de España”, *Trienio: Ilustración y liberalismo*, Nº 40, 2002.

- Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith, *La Agonía del Liberalismo Español*, Granada, 2014, Editorial Comares.

- “Contra la Lliga Regionalista. Apa y el Catalanismo de Izquierda en los Primeros Años de la Revista Papitu”, *E. Marcos Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, Nº 24, 2010.

- “La Semana Trágica: los hechos, el impacto y las respuestas”, *Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, Vol. 82, 2009.

- “La minoría catalana en las Cortes Constituyentes (1931-1933)”, *Ayer*, Nº 56, 2004.

- “La guerra civil en Cataluña y los caminos de la memoria”, *Ebre* 38, Nº. 1, 2003.

- Pere Anguera; Justo Goberamendi; José Luis de la Granja, *la España de los Nacionalismo y las Autonomías*, Síntesis, Madrid, 2001

- Molinero, Carme; Ysas, Pere; *La Cuestión Catalana, Cataluña en la Transición Española*, Barcelona, Crítica 2014.

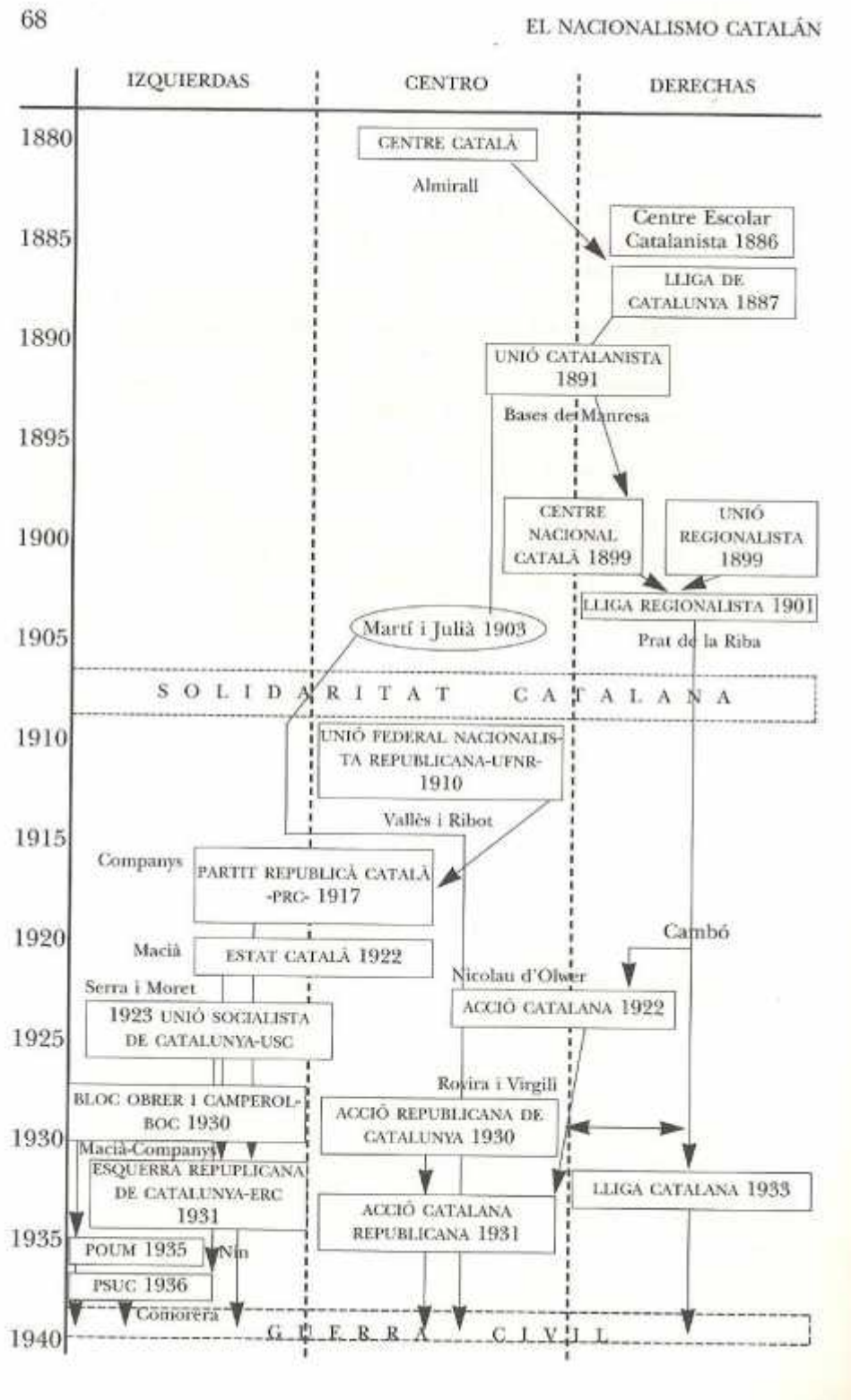
- Jordi Solé Tura, *Una historia optimista*, Edicions 62, Barcelona, 1999.

- La Apatridia, pérdida de ciudadanía. El caso de los rohingya en Birmania de Raquel Jorge Ricart. <http://elordenmundial.com/regiones/asia-pacifico/la-apatridia-como-fenomeno-latente-de-la-perdida-de-ciudadania-el-caso-de-los-rohingya-en-birmania/>, revisado el 6 de enero de 2015.

-http://www.historiacontemporanea.com/pages/bloque5/el-sistema-canovista-y-los-borbones-18751902/documentos_historicos/las-bases-de-manresa-1892. Revisado el 15 de febrero de 2010.

VII. ANEXOS.

ANEXO I: Resumen gráfico de los movimientos catalanistas divididos por ideologías:



Fuente: Joan Roig, *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arcos Libros 1998, pág. 68.

ANEXO II

Las líneas básicas eran las siguientes:

1. Configuración de la personalidad catalana: explicación y potenciación de los ejes básicos de nuestra personalidad colectiva.
2. La divulgación de la historia y del hecho nacional catalán: difusión de los acontecimientos cruciales de nuestra historia y de nuestros personajes históricos.
3. El nuevo concepto de nación dentro del marco europeo: Catalunya (Paisos Catalans), como nación europea emergente. La Europa sin fronteras ha de ser una Europa que reconozca a naciones como Cataluña.
4. El descubrimiento de un potencial futuro: Catalunya (Paisos Catalans), como centro de gravedad del sur de la Comunidad Económica Europea.
5. Un memorial de agravios: Catalunya es una nación discriminada que no puede desarrollar libremente su potencial cultural y económico. Descubriendo, constatación y divulgación de los discriminatorios y carencias de forma contundente y sistemática.
6. La sensibilización colectiva: Catalunya es un pueblo que camina en busca de su soberanía dentro del marco europeo.
7. Revitalizar el concepto de Catalunya como una sociedad civil viva, cohesionada, con conciencia de pertenencia y generadora de riqueza.
8. Ejercer plenamente la soberanía en todos aquellos espacios donde tengamos competencias.

Para lograr que los medios de comunicación públicos dependientes de la Generalitat sigan siendo unos transmisores del modelo nacional catalán, para ello utilizó y difundió de forma transparente los conceptos relativos a la identidad nacional catalana; el documento narra:

1. Depuración del lenguaje. Es necesario emplear un catalán estándar y sin incorrecciones.
2. Posibilitar una programación en catalán en todos los canales de televisión y en las emisoras de radio.
3. Una mejor y mayor difusión de los productos culturales catalanes con producciones sobre hechos, personajes y episodios de nuestra historia.
4. Extender el marco de actuación de los medios audiovisuales al ámbito de los Países Catalanes con una mayor atención a las comarcas. Captación de la señal de TV3 y Canal 33 desde cualquier parte de los Paisos Catalans.
5. Difusión de contenidos de líneas de sensibilización.
6. Potenciar la prensa escrita en catalán.
7. Incidir en la formación inicial permanente de los periodistas y técnicos de comunicación.

Fuente: Leguina, Joaquín, *los 10 mitos del nacionalismo catalán*; Editorial Planeta, Barcelona, 2014.
Pp 122-123.